

- **LA EXPULSIÓN DE XALTIPA Y OTROS DESASTRES**
Alfredo Zepeda S. J.
- **BAJO LA ENRAMADA MAYO YOREME**
Jerónimo Palomares
- **TENTACIÓN DE LUNA**
Xico Jaén (hñähñu)
- **PALABRAS PARA MI MUERTE**
Asmaa Dwaima (Palestina)

Suplemento mensual ■ número 352 ■ agosto 2026

Ojarrasca

La Jornada

Tlachihero, detalle de *La medicina prehispánica*. Mural de José Chávez Morado, 1954. Foto: Justine Monter Cid



DESPOJO Y RESISTENCIA

- **CUANDO EL PAISAJE ES LA MERCANCÍA**
Hermann Bellinghausen
- **TURISMO Y APROPIACIÓN DE TIERRAS**
GeoComunes
- **CONTRA EL DESPOJO AGRARIO EN YUCATÁN**
Alejandro Ruiz
- **EL LARGO CAMINO DE LA RESISTENCIA YAQUI**
Rocío Moreno
- **POLÍTICA Y RITUAL DEL FUTBOL WIXÁRIKA**
Guillermo Andrés Espinosa Rubio
- **CONSERVACIÓN O SAQUEO ACADÉMICO**
Iván Villalobos Juárez
- **TRES MASACRES EN LAS PACAYAS**
Kajkoj Máximo Ba Tiul (Guatemala)

- **DIVERSIDAD Y HORIZONTE COMÚN**
Ramón Vera-Herrera
- **POLOS DE DESCONTENTO AMBIENTAL Y SOCIAL**
Martín Barrios
- **YOLOTEKUANE/CORAZÓN JAGUAR**
Mayahuel Xuany
- **BAJO EL TIMBRE DE UN PALETERO**
Jimmy Centeno
- **NOCHIXTLÁN HACE 10 AÑOS**
Lauri García-Johnson
- **HISTORIA Y TERRITORIO EN NICOLÁS RUIZ, CHIAPAS**
- **MEDICINA PREHISPÁNICA: EL RETORNO DE DOS MURALES DE JOSÉ CHÁVEZ MORADO**

Una maldición recurrente afecta a los pueblos originarios del mundo. A los del continente americano en su totalidad. A los de México. El despojo. Por definición, el arribo de los europeos a partir de 1492 marcó el inicio de una marejada de muerte o exilio que cinco siglos después sigue su curso. La palabra misma parece inseparable de la historia de millares de pueblos, tribus, naciones, regiones, comunidades, imperios incluso.

La lucha por los derechos territoriales y la autogestión comunitaria es el corazón de la resistencia y la vida continuada de los pueblos originarios. El apacho retórico no cumple con las demandas básicas de los pueblos. ¿Cómo poner coto a la minería en sus diversas formas, a la extracción de combustibles fósiles, a la pesca y la extracción de maderas, el desastre ambiental en ríos, bahías y suelos, o la apropiación del agua “pura” por los grandes consorcios de capital internacional? ¿Cómo expulsarlos de donde ya operan?

El recurso de las consultas puede resultar una trampa con visos de democracia participativa, como cuando se incluye entre los consultados a los que no habitan, guardan ni cultivan el suelo o el recurso a explotar, pero serán beneficiados y pueden sumar más que los afectados directos. ¿A cuántos conviene una autopista? ¿Miles, millones? ¿Qué importancia pueden tener en la balanza del beneficio general los pedazos de selva, pueblos, cascadas, milpas, jaguares? Para la gente, créditos blandos y trabajo asalariado; para la fauna, abrevaderos y puentes con letreros bien gráficos.

Por otro lado, ¿qué legítima, humana y democráticamente hablando, la previsible afectación a predios, lechos fluviales, cerros, bosques, cenotes, lagunas y valiosa fauna silvestre, en favor de empresas privadas que sacarán el “oro” que haya, sea verde, negro, rojo, amarillo o cristalino, y la mera “extracción” dejará una estela de desplazamiento, destrucción y contaminación en territorios cuya riqueza biótica debió ser protegida, no sacrificada?

Las industrias establecen plantas de producción de combustibles, reactivos y derivados de la extracción previa (metales, azufre, amoníaco, ácido) en los territorios del despojo, o en los alrededores del hábitat de un pueblo determinado. La pavorosa diseminación de servicios para la Inteligencia Artificial (IA) amenaza en el corto plazo los recursos hídricos de vastas regiones del mundo.

El analista William I. Robinson expone: “Encabezada por el nuevo complejo de capital hegemónico, se ha desatado una fase depredadora de expansión

impulsada por lo digital en todo el mundo, orientándose hacia formas más salvajes de acumulación extractivista al apropiarse de tierras, energía y recursos minerales para satisfacer las demandas de la tecnología de IA y los centros de datos”. Ya proliferan en México, desde luego, además de apuñalar la frontera norte en Playa Bagdad con las plataformas de lanzamientos espaciales de Mr. Musk.

La “industria” turística llega como un regalo envenenado. Existencias culturales complejas y de raíz antigua se desvanecen en una o dos generaciones. Su falsa benignidad corroe la cohesión agraria o pesquera, las redes de comercio local e intercambio, las lenguas mismas. Entre los jóvenes, son mayores las posibilidades de que hablen inglés que la lengua de sus padres ■



La lucha entre la vida y la muerte. Mural de José Chávez Morado, 1954. Foto: Ojarasca

SALUD POR LOS ANTIGUOS

LOS MURALES LA MEDICINA PREHISPÁNICA Y LA LUCHA ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE DE JOSÉ CHÁVEZ MORADO

En el número 1779 de la calzada de Tlalpan, en la Ciudad de México, ha nacido un par de bellos murales de José Chávez Morado, creados en 1954, que durante siete décadas estuvieron fuera de la vista del público. Las obras fueron realizadas por encargo de los laboratorios farmacéuticos CIBA, después Novartis. En ellos, el artista combina pintura al fresco y mosaicos de vidrio (teselas vitrificadas). Restaurados en 2024, *La lucha entre la vida y la muerte* y *La medicina prehispánica* fueron abiertos al público en 2025. Decoran actualmente una plaza comercial contigua a la estación General Anaya del Metro y son una visita muy recomendable a todas horas del día. En esta entrega, el

suplemento *Ojarasca* ofrece algunos aspectos y detalles de los murales.

El guanajuatense José Chávez Morado (Silao, 1909-2002) fue uno de los principales continuadores de la escuela mexicana de pintores y muralistas surgidos de la Revolución. Su relación con la ciencia, en este caso médica, había encontrado otra veta dos años antes en los murales para la antigua facultad de Ciencias en la Ciudad Universitaria de la UNAM, bajo el mismo esquema, dos murales exteriores hechos con materiales pétreos y un fresco al interior (*La conquista de la energía*, *El regreso de Quetzalcóatl* y *La ciencia y el trabajo*, respectivamente) ■

OJARASCA

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benítez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



Carrito de refrescos, 1931. Archivo Enrique Díaz, Delgado y García, en *México inédito*. Fotografías del Archivo General de la Nación, Basilisco Editores, México, 1999.

BAJO EL TIMBRE DE UN PALETERO

JIMMY CENTENO

En el mes de noviembre, tras las elecciones de 2024, me encontraba en el Jardín de las Rosas del Exposition Park, en la ciudad de Los Ángeles, esperando una entrevista de trabajo. Allí es donde se encuentra la oficina del distrito 57 de la Asamblea del Estado de California. Estaba sentado en un banco de cemento con vistas al jardín, repasando las descripciones de las funciones del puesto de representante en campo al que me había presentado. Era una tarde fresca.

Desde no muy lejos oí sonar unas campanillas. Era un palettero que empujaba su carrito entre las hileras de rosas. Levanté la vista y él se giró hacia mí.

Unos segundos después, me preguntó sin prisa y con mucha calma si estaba bien. Le respondí: "¡Sí!".

Me volvió a preguntar en español: "¿Estás seguro?".

Me sobresalté y me sentí cohibido, pensando que quizá le estaba transmitiendo una sensación de preocupación y duda al mismo tiempo. Me animé y respondí con un "¡sí!" un poco más rotundo. Le expliqué que estaba revisando los requisitos del puesto para una entrevista.

Él dijo con voz cantarina: "No te preocupes, todo irá bien. Sé que hoy no hace sol, ¡pero todo irá bien!".

Le di las gracias.

Entonces me ofreció un helado: "Tómalo. Invito yo".

Dudé.

Le respondí: "Gracias, pero te lo pagaré".

Él contestó: "No, no, invito yo, simplemente disfrútalo... y recuerda... todo irá bien".

El gesto del vendedor de helados tuvo lugar días después de las elecciones presidenciales de 2024, en un momento en el que el frío jugaba en su contra, ya que debía vender gota a gota una cantidad determinada de helados al día para ganarse la vida. Y ahí estaba él hoy, regalando un helado a un desconocido con la intención de alegrarle el día a alguien. Parecía que ese gesto importaba más que hacer una venta. Quizá lo mejor de todo, a pesar de no haber conseguido el puesto, fue el encuentro con un generoso vendedor de helados inmigrante en un día sombrío, gracias a su espíritu de esperanza.

El jardín pálido quedaría sustituido por el cálido resplandor de este hombre afable. Eso pesó más que las preguntas de selección que me hicieron durante la entrevista. ¡Ni siquiera me deseó suerte! Sin embargo, me regaló unas palabras y un momento que alimentarían mi espíritu más de lo que

esperaba obtener al convertirme en funcionario estatal. Fue un recordatorio de mis raíces obreras. ¿Estaba a punto de entrar en el núcleo del poder y convertir eso en mi realidad? ¿Estaría poniendo en juego mi vínculo con el trabajador de a pie para, en su lugar, metamorfosearse en un burócrata similar a esos personajes socialmente empobrecidos que describe el escritor Franz Kafka en varios de sus relatos? ¿O acaso el deterioro de los valores de mi comunidad se desvanecería bajo la ilusión de representar a los electores del distrito, recorriendo de un extremo a otro y celebrando reuniones que sólo me harían sentir importante entre técnicos políticos, burócratas, gestores municipales y gente de negocios? Estaba a un paso de unirme a una clase burocrática que, en la mayoría de los casos, en lugar de unir, siembra la división.

La marea había cambiado y todas estas preguntas, y muchas más, comenzaron a aflorar.

El vendedor de helados continuó diciendo que la vida es un poco corta y que lo único que podíamos hacer era sacarle el máximo partido. Me sorprendió escuchar estas palabras de boca de un joven de ojos marrones oscuros que llevaba una camiseta de fútbol color borgoña y una gorra de béisbol gris descolorida. Le respondí: "¡Tienes razón!".

Empecé a darme cuenta de que quizá había mostrado mis mejores intenciones sinceras, mis preocupaciones y mis ganas de forma demasiado directa durante la entrevista. Recordé las palabras del asistente del nuevo titular mientras hacía campaña por el distrito: había que asegurarse de que cualquiera que se uniera al equipo siguiera la corriente y no nadara a contracorriente. ¿Me convertiría en otra persona si me contrataran y me mentiría a mí mismo ahora que obtendría unos ingresos estables de clase media? ¿Moderaría mi deseo de creer que, una vez dentro del núcleo del poder, podría contribuir a cambiar las cosas para mejor y, en cambio, me convertiría en un instrumento institucional rígido que pondría a prueba las necesidades de la comunidad?

Me invadió una sensación de distanciamiento. Era casi una sensación de pesadilla que me provocaba un hormigueo en la superficie de la piel. Ya no veía sentido a todo esto y me di cuenta de cuántas veces personas bienintencionadas que se convierten en burócratas y políticos de carrera han pavimentado las calles de nuestra comunidad con promesas frágiles y verdades a medias. ¿Me vería obligado a apaciguar a la comunidad y a justificar las deficiencias y las promesas incumplidas de los cargos electos, aumentando aún más la angustia y la frustración de la gente?

Tras la entrevista, una brisa que me hacía sentir extraño se cernía sobre el lugar mientras me detenía a tomar aire fuera del edificio. Quizá la coincidencia entre el vendedor de helados y yo fue un recordatorio, en forma de momento inesperado, para evitar que sustituyera mis vaqueros de trabajo

ME DI CUENTA DE CUÁNTAS VECES PERSONAS BIENINTENCIONADAS QUE SE CONVIERTEN EN BURÓCRATAS Y POLÍTICOS DE CARRERA HAN PAVIMENTADO LAS CALLES DE NUESTRA COMUNIDAD CON PROMESAS FRÁGILES Y VERDADES A MEDIAS

descoloridos, mis camisetas de manga larga de obra y mis botas de trabajo por un armario lleno de pantalones de vestir y trajes, a cambio de una organización lenta y mugrienta, con agujeros burocráticos por toda su piel, que se alinea con la mentira del partido (perdón, quería decir "línea del partido") para justificar mi posición y mejorar mi situación económica.

Cogí el helado y le quité el envoltorio. "Gracias y que Dios te cuide" fueron mis últimas palabras para él. Él acababa de compartir lo poco que tenía con alguien con quien no tenía ninguna conexión, salvo el hecho de haberse cruzado por casualidad en el Rose Garden en este día frío. Nuestro encuentro giraría en torno a su sentido de la empatía. Fueron sólo unos minutos de interacción entre ambos, suficientes para darme cuenta de que la esperanza era mejor que la suerte. Fue un momento mágico a caballo entre la realidad, las ilusiones y la esperanza.

El día había llegado a su ocaso. Era uno de principios de invierno, con pocas horas de luz. El palettero ya no se veía.

Volví en bici a casa pensando: "¿Y ahora qué?". ¡No cabe duda de que el papel de la burocracia, como un licuado ideológico en el que se mezclan intereses individualistas, personales y poder, es una bebida espesa y amarga que no resulta fácil de tragar para los que están al otro lado! Te enferma con un síndrome de altanería y de pequeño burgués. No te das cuenta: se atrincheran para hacer cumplir las órdenes con leyes y normas tal y como son, sin importar si son justas, humanas o no.

El gesto de aquel joven no fue la contraimagen de la normativización de UN orden racional sino la alteridad, una vida alterna, fuga y respiro, vaciada de sustento material por ese establecimiento maquínico ■

JIMMY CENTENO, escritor y promotor cultural mexicano-estadunidense. Colabora frecuentemente en *Ojarasca*. Traducción del inglés: **M. CANEK HUERTA-MARTINEZ**.

LOS MECANISMOS DEL DESPOJO AGRARIO Y LA LUCHA POR LA TIERRA EN YUCATÁN



Bancos de materiales, ejido Xucul Sur, Yucatán. Fotos: Patricio Eleisegui / Cortesía de Jaltún

ALEJANDRO RUIZ

Mérida, Yucatán. Desde 2021, Rubén Ortiz vive al lado de un banco de materiales que a diario realiza explosiones con dinamita. Las detonaciones cuartearon su hogar y llenaban su parcela de polvo, un problema que comparte con otros pobladores del ejido de Xucul Sur, en el municipio de Umán, Yucatán, quienes ven pasar a diario sobre sus caminos más de 300 volquetes cargados de piedra y arena.

El hartazgo los colmó y en julio de 2025 —después de múltiples denuncias— los campesinos lograron que la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) clausurara el banco de materiales. Sin embargo, el problema no terminó ahí, pues el banco, operado por la empresa Banco Zamudio, es uno de tantos que rodean a la comunidad, mismos que se instalaron entre 2020 y 2024, cuando comenzaron las construcciones del megaproyecto del Tren Maya.

Xucul Sur es un ejido clave para el megaproyecto que la Federación impulsó en el sureste. Está ubicado a unos veinte kilómetros de Poxilá, un poblado donde la Secretaría de la Defensa Nacional edifica una terminal multimodal de carga que permitirá el transporte de mercancías que ingresan o salen desde el puerto de Progreso.

“Yo creo que esto es importante de señalarlo”, dice Rubén Ortiz, entrevistado a un año de la clausura que logró junto a otros campesinos pese a la criminalización y judicialización que las autoridades de Yucatán hicieron en su contra y contra el resto de la población que se opuso a la empresa. “No es que antes no viéramos estos problemas, pero en los últimos años todo se ha intensificado, y para nosotros, en el pueblo, ya es insostenible. Se están robando tierras para destruir la naturaleza”.

De acuerdo con una investigación doctoral del antropólogo Charles Gaillard, de 2018 a 2024, en Yucatán se autorizó la apertura de 53 bancos de materiales, todos

abasteciendo al Tren Maya. La mayoría de estos bancos se ubican en la zona metropolitana de Mérida, sobre todo en el municipio de Umán, donde se encuentra Xucul Sur.

En este ejido, la empresa Banco Zamudio obtuvo un contrato para rentar la tierra por treinta años —con posibilidad de renovarse a sesenta— para realizar la actividad minera. El contrato, celebrado en 2024, según apuntan ejidatarios entrevistados para este reportaje que prefieren omitir su identidad, se firmó sin realizarse una asamblea ejidal, como marca la ley. Es decir, es un contrato ilegal.

Este tipo de acciones han sido calificadas como “mecanismos del despojo agrario” por el abogado Flavio Ayuso, integrante de Taller Agrario, organización que acompaña jurídica y políticamente a ejidos y comunidades de la península de Yucatán, entre ellas la de Xucul Sur. En entrevista para este reportaje, Ayuso explica cómo operan estos contratos de usufructo, que son una de las vías principales mediante las cuales las empresas se apropian de los territorios ejidales sin que los campesinos pierdan formalmente la propiedad:

“El contrato de usufructo no necesariamente interesa a quien quiere especular con la tierra, sino más bien a quienes tienen intereses extractivistas sobre el territorio o sobre la explotación de los recursos territoriales. Es un contrato suscrito entre el ejido y el interesado, en el que los despachos de las empresas hacen todas las cláusulas a modo, muchas veces resultando desventajosas y leoninas”.

El abogado añade un elemento clave que explica por qué estos contratos son tan vulnerables para los ejidos:

Los contratos de usufructo no están regulados en la Ley Agraria, y lo que hacen las empresas es usar la supletoriedad del Código Civil para establecer cláusulas que ponen a las partes en condiciones desiguales. Esto, en sí mismo, es una contradicción con la esencia del derecho agrario, que técnicamente debe privilegiar a un sector que está relacionado de manera asimétrica con los empresarios o con quienes no necesariamente son campesinos ni habitan las tierras.

Aunado a esto, añade Ayuso, existen otros mecanismos de despojo agrario estrechamente relacionados con los megaproyectos y el extractivismo en la región:

“El primer dispositivo por excelencia son los procesos de simulación de avecindamiento que empresarios hacen en los ejidos para tener, digamos, un pie sobre los territorios ejidales. ¿Qué significa esto? Que una vez siendo avecindado, como dispone la Ley Agraria, ya pueden comprar tierras —entre comillas— a través de la cesión de derechos de tierras de uso común, pero también parcelas certificadas. Al mismo tiempo, tienen la posibilidad de convertirse en ejidatarios con derechos plenos, con decisión y voto ante las asambleas. Éste es el principal dispositivo, porque sin él no pueden operativizar la cesión de derechos, ya sea para uso común o para el certificado parcelario”.

El caso de Xucul Sur no es aislado. Ayuso señala que estos mecanismos forman parte de una estructura más amplia que permite el acaparamiento de tierras en la región, y que responde a una lógica impulsada desde el propio Estado: “Varios casos que acompañamos en la región demuestran que el despojo agrario no es una cuestión aislada, sino una cuestión estructural. Es una consecuencia derivada de una arquitectura jurídica agraria neoliberal que se ha ido consolidando cada vez más a partir de la reforma salinista de 1992”.

Seyé: el mayor despojo en Yucatán. En el ejido de Seyé, un grupo de campesinos logró en marzo de 2026 recuperar el control del comisariado ejidal después de más de una década de conflictos por la tenencia de la tierra. La disputa involucra 7 mil 503 hectáreas de tierras de uso común que, según los ejidatarios, fueron despojadas por un grupo de 18 empresarios con la asesoría de una exfuncionaria del Registro Agrario Nacional (RAN).

El nuevo comisariado, electo el 28 de marzo de 2026, inició un proceso legal para anular la asamblea de 2015 que permitió el cambio de destino de esas tierras. A principios de julio de 2026, la asamblea ejidal determinó formalmente demandar la nulidad de dicha asamblea, así como la cancelación de los títulos de propiedad emitidos a favor de los empresarios.

Según los ejidatarios, la historia comienza en 2013 con la llegada a Seyé de un grupo de abogados encabezado por Armando Ceballos Chávez. Entre ellos se encontraba María Elide Silveria Hau, quien había trabajado como registradora

en el RAN y conocía los mecanismos administrativos del sistema registral agrario.

Este tipo de operaciones no es casual. Como señala Flavio Ayuso, el conocimiento de los intersticios legales es una de las herramientas fundamentales de los despojadores:

La sofisticación con la que actúan los acaparadores es posible por la forma indiscriminada en que aprovechan intersticios legales, y sobre todo de la pobreza y la poca información que tienen los sujetos agrarios reales. [Aprovechan] que no exista un límite legal expreso para el número de parcelas al que tiene derecho un sujeto agrario, o el que no exista una prohibición expresa en la legislación agraria para que una persona pueda tener la calidad de vecindado, poseionario o ejidatario en diferentes núcleos agrarios al mismo tiempo.

En 2014, el despacho impulsó la celebración de asambleas para convertir a 18 empresarios en ejidatarios (la lista se ha ampliado con el paso del tiempo).

En 2015 se convocó a una asamblea para cambiar el destino de 7 mil 503 hectáreas de tierras de uso común a solares urbanos. Sin embargo, los operadores del despojo dieron de baja administrativa a 150 ejidatarios legítimos, lo que permitió que la asamblea se celebrara sin su presencia ni voto.

Con el camino despejado, la asamblea aprobó el cambio de destino. El mecanismo de desposesión operó sobre la vulnerabilidad económica de los campesinos: a cada ejidatario le correspondían originalmente ocho hectáreas, pero los abogados les arrebataron una hectárea por cada solar, argumentando que los trámites para obtener los títulos de propiedad costaban alrededor de 80 mil pesos. Así, se emitieron títulos por siete hectáreas en lugar de ocho, y la hectárea faltante por cada ejidatario fue a parar a un fondo controlado por los empresarios.

Las 7 mil 503 hectáreas despojadas se concentraron en un área de alto valor estratégico, en las inmediaciones de la carretera Mérida-Valladolid, un corredor logístico y comercial con plusvalía creciente. Según los ejidatarios, la tierra tendrá como destino futuros desarrollos industriales, parques logísticos vinculados al puerto de Progreso, gasolineras y fraccionamientos.

A partir de 2015, los ejidatarios despojados iniciaron una defensa legal que se ha prolongado por más de una década. De las tres demandas principales promovidas, dos se resolvieron de manera adversa. Los tribunales agrarios determinaron que los ejidatarios carecen de personalidad jurídica para solicitar la nulidad de una asamblea de cambio de destino de tierras, un criterio que, según los defensores de la tierra, blinda el despojo.

El episodio más controvertido ocurrió en el marco del expediente 71/2019, donde un grupo de ocho ejidatarios fue asesorado por un abogado de oficio de la Procuraduría Agraria, Miguel Quijano. El caso llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero fue sobreesido por fallas procesales en la defensa, según denuncian los ejidatarios.

A pesar de que existe una sentencia que ordena la cancelación en el catastro y el RAN, los empresarios han interpuesto

recursos de amparo de manera constante, lo que ha impedido la ejecución plena de las sentencias. Las tierras permanecen en un limbo legal que, como señala Ayuso, es funcional a los intereses de los despojadores: “Pareciera que estos dispositivos agrarios de despojo están ‘como aislados o actúan de manera separada’, pero no es así: están interconectados y mutuamente implicados, con la finalidad última de poder despojar los territorios. Y quien tiene el capital jurídico, económico y también político derivado de la corrupción de las instituciones agrarias, logra su cometido”.

El 17 de marzo de 2026 se realizó una primera convocatoria para la elección del nuevo comisariado ejidal, que fracasó por no alcanzar el quórum requerido. Sin embargo, el 28 de marzo de 2026, en segunda convocatoria, los ejidatarios lograron movilizar a la base y ganar la elección.

El nuevo comisariado tiene como prioridades reimpulsar el tercer proceso judicial aún pendiente y promover una mayor organización comunitaria entre ejidatarios y campesinos.

A principios de julio de 2026, la asamblea ejidal determinó formalmente demandar la nulidad de la asamblea de 2015 que otorgó los solares a los empresarios, así como la cancelación de los títulos de propiedad emitidos.

Para Ayuso, estos procesos de resistencia son parte de un movimiento más amplio que está ganando terreno y que comienza a defender los ejidos y la propiedad social.

La esperanza en Baca. En el ejido de Baca, Yucatán, un grupo de campesinos y campesinas se ha organizado para frenar el avance del despojo de sus tierras. Ante la presión de empresarios y la complicidad de autoridades locales, nació el colectivo Kanan K'aax Baca (“Guardián del Monte Baca” en lengua maya), que agrupa a ejidatarios y pobladores de la comunidad para defender el territorio.

La creación del colectivo responde a una urgencia compartida: las tierras ejidales de Baca han sido objeto de una creciente presión inmobiliaria y extractiva, impulsada por los mismos mecanismos que operan en Xcucul Sur y Seyé: simulación de vecindamientos, cambios de destino de tierras de uso común y asambleas irregulares.

Al igual que en otros ejidos de Yucatán, el despojo en Baca se instrumentaliza con figuras legales que la propia Ley Agraria contempla, pero que los acaparadores distorsionan, entre ellos Pedro Solís Millet, Rafael y Alberto Yáñez Castro, y Chikri Abimmerhi, empresarios prominentes en la región, algunos con herencia de las élites coloniales que se asentaron en la zona.

Estos empresarios, como denuncian los campesinos, han corrompido a comisarios ejidales y a sus asambleas, mismas que, con el respaldo de la policía municipal y estatal, han intimidado a los ejidatarios para aprobar acuerdos que benefician a los empresarios. La compra de voluntades a través de ofrecimientos de comida y bebida, y la cooptación de los órganos de representación, han sido parte del modus operandi denunciado por la comunidad.

Frente a este escenario, Kanan K'aax Baca se ha convertido en un espacio de resistencia y organización. El colectivo ha

impulsado jornadas de información y concientización entre los ejidatarios y la población en general, buscando frenar las asambleas ilegales y recuperar el control del comisariado ejidal.

El trabajo del colectivo refleja lo que Ayuso describe como una tendencia creciente en la región: “Cada vez hay más ejidos que se ponen en resistencia y en defensa de sus territorios. Cada vez hay más ejidos que empiezan procesos de capacitación y de fortalecimiento agrario para la defensa del territorio. Sin embargo, estos esfuerzos van a llevar un poco más de tiempo para que maduren, se consoliden y también podamos hacer un frente más común para poder atacar, incidir y dismantelar esa estructura que es parte de los males”.

En Baca, las mujeres han jugado un papel central en la defensa del territorio. Una campesina de la comunidad, cuyo testimonio refleja el sentir de muchos, y que por razones de seguridad pide el anonimato, hace un llamado a la unidad y la resistencia:

Yo pienso que las tierras ejidales se deben proteger y cuidar por una simple razón: porque nos proporcionan aire y alimento. Y eso no solamente nos concierne a los ejidatarios, sino a todo el pueblo de Baca. Todo el pueblo debería estar pendiente de lo que las autoridades están haciendo y defender esta tierra, aunque no seamos ejidatarios, porque es donde vivimos. El problema es que la comisaría se está deshaciendo de las tierras del ejido por unos cuantos pesos que les dan a los ejidatarios, y se las venden o se las dan a los empresarios. Defender esas tierras es importante porque es el futuro de nuestros hijos el día de mañana, para que ellos tengan dónde trabajar.

A otras mujeres y hombres campesinos en Yucatán les diría que no se dejen, que luchen por lo que realmente les pertenece, porque el ejido es de todos los de aquí, de la villa de Baca, y de nuestros futuros hijos, nietos y todos los familiares. Es mucha lástima que tanto sacrificio que les costó a nuestros antepasados, por unos pocos pesos, venga la gente a tratar de pisarnos. Nosotros somos hijos de campesinos y, como campesinos, tenemos todo el derecho de responder y defender nuestras tierras. Ya basta de tanta hipocresía y de tanto abuso hacia nosotros, la gente campesina.

La lucha ejidal ha sido muy dispareja. Primero, porque los ejidatarios no tenemos dinero, y los hacendados, los empresarios, sí tienen dinero para venir a engañar a los ejidatarios. Desgraciadamente, se dejan comprar, venden sus derechos y pierden sus tierras, aunque de manera ilegal, porque todo lo que se ha hecho no es legal.

Finalmente, hace un llamado a la memoria histórica y a la organización: “La tierra o los ejidos que tenemos no fueron gratis, no se nos dieron por obra y gracia del gobierno. Hubo luchas, hubo sangre, hubo muertes. Y es triste que los ejidatarios de ahora se les olvide pronto. Tenemos que recordar que la tierra es de nosotros, pero tenemos que defenderla. Tenemos que unirnos como ejidatarios y luchar por nuestras tierras. No se dejen engañar por los empresarios que vienen y te ofrecen cochinita, tacos, tragos, y con eso los convencen. No nos dejemos, compañeros, hay que seguir luchando” ■

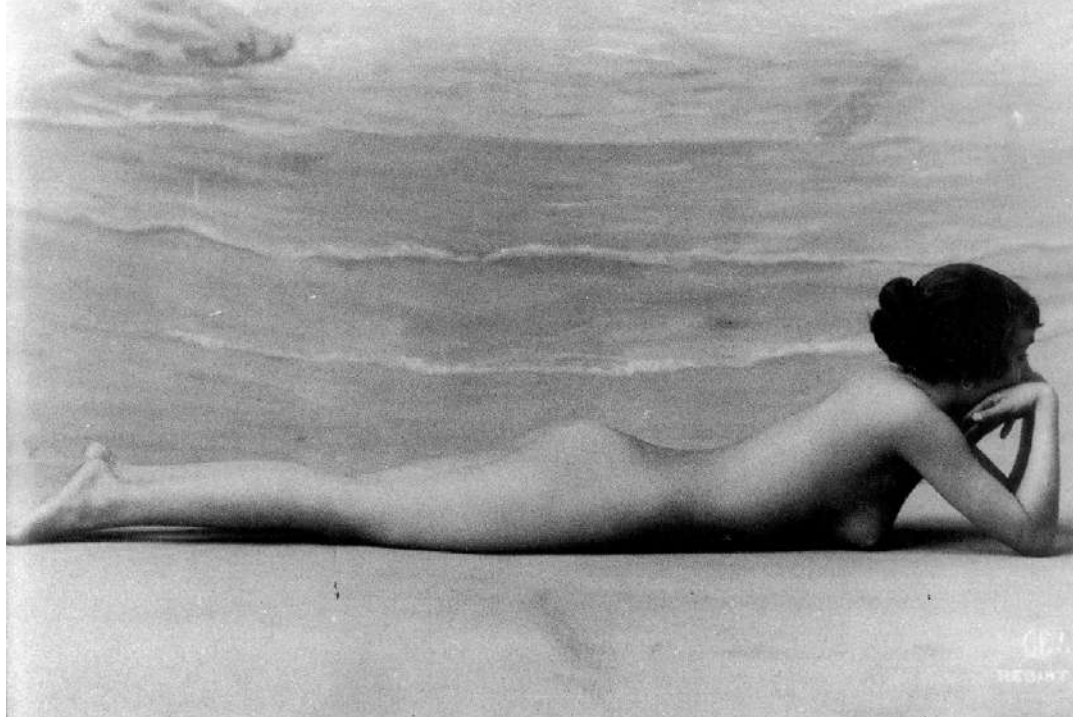


133 hectáreas de uso común ocupadas y deforestadas por el empresario Pedro Millet en Baca, Yucatán. Foto: Patricio Eleisegui / Cortesía de Jaltún



Banco de materiales, ejido Baca, de la empresa Productos de Roca Peninsulares. Foto: Patricio Eleisegui / Cortesía de Jaltún

AGOSTO 2026 OFICINA 5



Desnudo, 1924. Colección Propiedad Artística y Literaria, en *México inédito. Fotografías del Archivo General de la Nación*, Basilisco Editores, México, 1999.

CUANDO EL PAISAJE ES LA MERCANCÍA

HERMANN BELLINGHAUSEN

Bajo el cómodo argumento de que el turismo es el menos malo de los males del desarrollo, su promoción se abre terreno de manera creciente en cualquier trozo de territorio que en México quede aún por explotar. El “atractivo” puede ser arqueológico, paisajístico, de artesanías tradicionales, de oferta gastronómica u hotelera. La plaga de “Pueblos Mágicos” desatada por el neoliberalismo panista en 2001 y fomentada por los gobiernos posteriores maquilla el panorama nacional con escenografías “típicas” de irresistible gancho consumista. Bajo una apariencia de beneficios para toda la población, la ganancia se concentra siempre en unas cuantas empresas y propietarios, sueño cumplido del capitalismo “blando” pero tarde o temprano demoledor.

A reserva de considerar aparte las experiencias de ecoturismo comunitario y los casos de manejo soberano en ciertas regiones de Oaxaca, Chiapas o Puebla, donde el territorio se comparte con visitantes sensibles, cabe colocar al turismo entre las plagas del extractivismo capitalista contemporáneo, al grado de servir como caballo de Troya para la apropiación del suelo, el despojo a sus pobladores y sus finales desplazamiento o integración, dos formas de genocidio a cuenta gotas.

Hacia 1970, México consistía en “29 estados, dos territorios y un Distrito Federal”, según el mantra de la geografía escolar. Eso cambió durante el gobierno de Luis Echeverría, al ser reconocidos como estados los dos “territorios” hasta entonces administrados por la Federación. Así, el PRI inauguró nuevos escenarios electorales a su absoluta conveniencia. Y de origen, Quintana Roo y Baja California Sur quedaron definidas como entidades de “vocación turística”, destinos de mar y playa, botín para la especulación inmobiliaria. Gracias a la Reforma Agraria producto de la Revolución, a la sazón existían en ambas entidades un buen número de ejidos campesinos, que en el caso de Quintana Roo eran mayoritariamente mayas. Desde entonces se planeó el inmenso negocio que sería expropiar miles de hectáreas para levantar zonas hoteleras y de consumo en dólares, así como urbanizaciones para el trabajo migrante.

La organización GeoComunes dio a conocer recientemente un estudio sobre estos casos, de la cual *Ojarasca* da a conocer su introducción en la página 7. El documento reporta que “entre 1930 y 1973, antes de que Quintana Roo se convirtiera en entidad federativa, se crearon 158 ejidos para

campesinos que declararon vivir del monte, como explotadores de chicle, chicozapote, y resinas de árboles de la selva. La unidad de dotación de estos ejidos tendió a ser más amplia justamente por su carácter silvícola, y dio origen a ejidos particularmente grandes en la década de 1930. A estos ejidos se les encargó la conservación, restauración, propagación y explotación de sus bosques y arbolados” (https://geocomunes.org/Analisis_PDF/GeoComunes_2026_Apro_Prop-Soc_Turismo.pdf).

Pese al largo litoral, “el sistema lagunar, el manglar y depresiones kársticas que abundan la línea de costa del sur, hicieron que pocos de los ejidos obtuvieran territorios costeros dentro de sus dotaciones. Los que lo hicieron fueron asentados al norte de este territorio, donde se crearon algunos de los pocos ejidos insulares del país, como Cozumel (1945) y Holbox (1939). Es sobre este conjunto de ejidos de la región norte donde, desde finales de la década de 1970 hasta inicios de 2000, se ejecutaron decretos de expropiación que fueron útiles para iniciar el desarrollo de los principales polos turísticos de Cancún, Cozumel, Puerto Morelos y Playa del Carmen”.

Para el segundo caso, GeoComunes apunta: “Antes de 1970, el territorio de Baja California Sur contaba con 44 ejidos, muchos de los cuales tuvieron acceso a una costa, o a dos. Baja California Sur es el estado con más litoral de México y la mayor parte de esta línea de costa está en propiedad social”. Era litoral intacto, salvo la ciudad de La Paz. BCS es hoy la entidad con la mayor proporción de núcleos agrarios con acuerdos de cambio de destino; la mitad de los 96 ejidos certificados han tenido uno o más de estos acuerdos, y 549 mil 839 hectáreas “han cambiado de destino (más del 99 por ciento de esta superficie pasó de uso común a parcelas)”.

Las peculiaridades topográficas de los escenarios agrarios costeros determinaron su origen mismo como entidades. Se crearon el monstruo de concreto llamado Cancún y la franja de Los Cabos alrededor de San Lucas, donde hoy la lengua dominante es el inglés. Situaciones similares iniciarían desde 1980 en Huatulco y las costas de Jalisco, Colima, Nayarit y Oaxaca donde el mar se volvió el paisaje mejor vendido. Se fueron pescadores y campesinos, llegaron aeropuertos internacionales, puertos para grandes cruceros, playas privadas, una voraz infraestructura hotelera, urbanización intensiva y autopistas.

Éstos son casos extremos de “vocación de playa”, pero la turistificación del territorio abre puertas continuamente a procesos de desplazamiento, despojo, urbanización, industrialización, gentrificación, o al arrasamiento territorial que implican la minería, los megaproyectos y la

privatización creciente de recursos hídricos en casi todas las entidades federativas. El despojo territorial a comunidades, algunas ancestrales, se repite en todo el país.

Quiérase o no, desapareció la condición de visitante. Hoy, vayas a donde vayas, eres turista y mascas con la misma rueda de molino consumista. El fenómeno es mundial: Venecia, Manhattan, la Costa Azul y el Mediterráneo catalán, Grecia (¿y pronto Gaza restaurada?), las playas de Tailandia y el Caribe, las islas del Pacífico Sur. Inútil añadir etcéteras. Como la Historia también vende, lo tradicional se aleja cada vez más de la tradición y se vuelve un pastiche a gusto de los turistas nacionales y enfáticamente los extranjeros. La Guelaguetza es un ejemplo mayor de la deglución comercial del folclor y “la comunidad” del natural, idealizada, privatizada. El proceso de despojo por conveniencia del capital y la población urbana avanza implacable con la autopista San Cristóbal de Las Casas-Palenque, sin el consenso (¿el conqué?) de los pobladores tsotsiles, tseltales y choles.

La gentrificación es vista como inevitable pero tolerable y hasta deseable por organismos como ONU Habitat, ya no digamos el Banco Mundial. Aceptada sin matices por los gobiernos de cualquier ideología, funciona de bisagra para el arribo de grandes capitales nacionales e internacionales. En esa lógica proliferan Pueblos Mágicos (177 en la actualidad), colonias *gentry* en la Ciudad de México, “destinos de playa” donde los haya y en realidad cualquier sitio donde se pueda vender el paisaje en detrimento de sus pobladores (especialmente indígenas y campesinos) y de las riquezas naturales.

Luis Alberto Salinas Arreortua, investigador del Instituto de Geografía de la UNAM, ha explicado: “La gentrificación es un proceso de reestructuración de relaciones sociales en el espacio. Sectores con mayor capacidad económica se apropian de espacios urbanos que presentan ciertas cualidades, por ejemplo áreas verdes, buena ubicación, equipamiento, infraestructura y zonas culturales que son muy buscadas por el capital inmobiliario. En esos sitios, antes empobrecidos pero con cualidades, se construyen inmuebles para gente de ingresos medios y altos. Los originarios no pueden continuar con el alquiler allí”.

Los efectos de la turistificación y gentrificación son demoledores a mediano y largo plazo. En la península de Yucatán, donde se ubican algunos de los mayores botines del turismo, la pérdida de la lengua maya aumenta aceleradamente, hasta alcanzar el 60 por ciento en los últimos años, y ya es difícil encontrar mayahablantes menores de 30 años. Añádanse descampesinización, drogas, prostitución, descomposición familiar.

El turismo se ha erigido como la avanzada del progreso en los ominosos términos de Joseph Conrad. Es decir, la invasión del colonialismo más brutal ■

ESTRATEGIAS DE APROPIACIÓN DE TIERRAS PARA EL TURISMO

LOS CASOS DE QUINTANA ROO Y BAJA CALIFORNIA SUR

GEOCOMUNES

Visto superficialmente, el turismo suele ser valorado positivamente por estar asociado a actividades recreativas y de ocio que, a primera vista, parecen menos devastadoras que otras actividades extractivas. Sin embargo, el turismo es una actividad económica que ha sido descrita como una *industria*, debido a que la producción que hace de los espacios donde se instala es profunda y radical. Y es que, contrario al *marketing* que lo promueve como una actividad de inmersión en un entorno ya existente, el turismo requiere de una alteración constante del espacio concreto que se busca sea consumido.

El paisaje, convertido en activo económico de esta industria, impone una narrativa del lugar y un orden espacial acorde a la experiencia de viaje o al estilo de vida que se busca vender. Este orden genera escenografías *ad hoc* que segregan, excluyen y niegan toda realidad ajena a esa puesta en escena. Tras bambalinas, la realidad de los lugares turistificados sobrevive asfixiada por la reducción de recursos (agua, tierra, fuerza de trabajo) y compartiendo espacio y precariedades con todas aquellas actividades que el turismo requiere, pero no acepta en su núcleo central: las viviendas de los trabajadores que requiere, los vertederos de basura, aeropuertos, autopistas, etcétera.

El turismo detona y se alimenta de despojos múltiples derivados de la mercantilización que hace de los paisajes con los que lucra. En particular, el *turismo de sol y playa* que en México se promovió a partir de los años setenta mediante la creación de los Centros Integralmente Planeados (CIP) ha generado un conjunto de procesos de presión sobre los núcleos agrarios que obtuvieron tierras con acceso a las playas.

En general, los ejidos con litoral obtuvieron estas tierras declarando actividades productivas totalmente ajenas a la “vocación turística” que el Estado impuso años más tarde.¹ Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para que el Estado y el sector privado vinculado al turismo hayan podido hacer uso de estas tierras e imponer esta nueva “vocación productiva”.

Las expropiaciones fueron el acto inicial que le permitió al Estado la creación de infraestructura hotelera a lo largo de líneas de costa singularmente atractivas, y la creación de la infraestructura de transporte necesaria para acceder a éstas (hoteles, carreteras, etcétera). Posteriormente, las expropiaciones también fueron útiles para crear reservas territoriales que fueron facilitando un crecimiento urbano, si bien no *ordenado* (como se justifica en los decretos expropiatorios), sí uno que le garantizó al sector turístico las condiciones necesarias para seguir creciendo: acceso a tierras para desarrollos turísticos, acceso al agua, a trabajadores, a zonas para el desarrollo de viviendas precarizadas, etcétera.

Por eso, aunque las tierras con acceso a la playa son sin duda el botín de mayor plusvalía de esta disputa, en estos puntos de turistificación toda la tierra costera en propiedad social está siendo asediada y reconfigurada: las tierras adyacentes a las zonas urbanas, las tierras sobre las que se proyectan desarrollos inmobiliarios exclusivos (y excluyentes),



Pulquería “Un viaje al Japón”, 1905. Foto: C. B. Waite. Colección Propiedad Artística y Literaria, en *México inédito*. Fotografías del Archivo General de la Nación, Basilisco Editores, México, 1999.

las tierras que funcionan como “válvula de escape” para desarrollos urbanos precarios dirigidos a los trabajadores (en su mayor parte inmigrantes), entre otras.²

A diferencia de otros sectores, los proyectos vinculados con los desarrollos turísticos (ya sean de infraestructura hotelera, turística, inmobiliaria, así como de transporte, de urbanización, entre muchos otros) buscan comprar la tierra, y no promueven proyectos de renta de 10 a 30 años, como suele ocurrir con otros sectores extractivos como el minero, energético o agroindustrial.

En similitud con otros sectores, los desarrollos turísticos generalmente erosionan la dinámica comunitaria de la propiedad social de la tierra, y fractura sus estructuras de gobierno interno.

Como ocurre con otras industrias extractivas, el turismo nunca termina por satisfacer su sed de tierras, sino que conlleva una presión creciente para incorporar nueva superficie a su dinámica. Este texto busca poner atención al papel que la expropiación, los cambios de destino y la conformación de dominio pleno tienen en el proceso de ocupación de tierras por parte del sector turístico.

Este cuaderno es la segunda publicación con estudios de caso sobre las estrategias de apropiación de tierras de propiedad social por distintos sectores del capital desplegados en México. Una serie donde buscamos identificar algunos patrones en la forma en que distintos sectores de acumulación han lucrado con tierras sociales.

Las dos regiones abordadas muestran la centralidad que tuvo el Estado en el despliegue del turismo de sol y playa a gran escala, gran parte del cual se desarrolló sobre tierras de ejidos costeros. La creación de estos polos turísticos implicó numerosos procesos expropiatorios y una inversión de capital que sólo el Estado podía realizar en ese

momento: hoteles, aeropuertos, terminales marítimas, carreteras, marinas, reservas territoriales para el crecimiento urbano, obras hidráulicas y eléctricas y el conjunto de otras infraestructuras necesarias para la economía turística. Aunque esta transformación territorial fue impulsada inicialmente por el capital estatal, a través de Fonatur y sus distintas subsidiarias, conforme la actividad turística se consolidó, los hoteles, desarrollos inmobiliarios, marinas y demás servicios fueron desarrollados y adquiridos de manera creciente por empresas privadas nacionales y extranjeras.³

En la fase actual, caracterizada por el predominio del capital extranjero en el turismo de sol y playa, el Estado continúa desempeñando un papel central al garantizar el acceso a las tierras de propiedad social que requiere esta actividad ■

NOTAS

1. Conforme se da cuenta en los decretos de creación, sobresalen las actividades silvícolas y ganaderas, en algunos casos complementarias con la pesca ribereña.
2. Sobre esto último, ver Bojórquez Luque J. (2021). *Tierra de propiedad social, turismo y expansión urbana en San José del Cabo*. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/22244>
3. La documentación se hizo a partir de la consulta del Registro Agrario Nacional, de los decretos expropiatorios y otras fuentes académicas y hemerográficas de cada caso.

El trabajo *Estrategias de Apropiación de Tierras de Propiedad Social por parte del sector Turístico* forma parte de la investigación *La Situación Agraria en México*. Presentamos aquí la introducción de la investigación y un fragmento de los “aprendizajes” o conclusiones del documento (GeoComunes, México, 2026): https://geocomunes.org/Analisis_PDF/GeoComunes_2026_Apro_PropSoc_Turismo.pdf



Escuela autónoma Sewa Tomteme. Foto: Cortesía de la Escuela

EL LARGO CAMINO DE RESISTENCIA DE LA TRIBU YAQUI

ROCÍO MORENO

Los yaquis nacieron junto a la tierra, en el desierto, para ser precisos. En ese tiempo los yaquis eran —son— un elemento más de la naturaleza, y ahí se podía dialogar con las plantas, animales y los dioses. Había una sequía y todos sufrían por la falta del agua, por eso decidieron buscar al dios de la lluvia Yuku. Se envió a un sapo Boboc, que con su astucia logró llegar al cielo, y se paró sobre las nubes, ahí logró hablar con el dios Yuku. Los yaquis saben a profundidad que después de ese momento, Yuku creó el río Yaqui, y desde entonces han hecho la vida junto a él. Por eso, el río Yaqui es sagrado.

Después de su creación, los yaquis fueron habitando toda la ribera del río. La tribu yaqui tiene ocho asentamientos tradicionales: Loma de Guamúchil, Loma de Bácum, Tórim, Vicam, Pótam, Ráhum, Huirivis y Belem. Es un pueblo enorme, con alrededor de 32 mil habitantes, a pesar de las tantas guerras de exterminio en su contra. La tribu yaqui sigue en pie de lucha.

En la memoria colectiva de este pueblo vive la larga historia en defensa del territorio. La tribu está en el norte de México, en el estado de Sonora. Hacia el poniente colinda con el arroyo Cocorake. Al oriente colinda con San Carlos, Guaymas. Al norte con la sierra Bacatete y hacia el sur con el mar de Cortés. En su pasado hay infinidad de historias que dan muestra de las continuas resistencias y el trabajo tan difícil que ha significado conservarse como pueblo, como tribu. Pero los yaquis de ayer y los de hoy siguen sosteniendo este vínculo sagrado con la tierra, pues, como vimos, los yaquis nacieron con ella. Su territorio es hermoso. Los yaquis son desierto dorado, sierras monumentales, mar cristalino, valles bondadosos y río sagrado, pues ahí nació y continúa la vida.

Así podemos comprender por qué la tribu yaqui lucha actualmente por su río y territorio, y aunque por cientos de años han buscado desterrarlos de sus tierras y despojarlos de su historia y cultura, su resistencia está activa hasta el día hoy.

En esta historia de la tierra, habla Mario Luna, miembro de la tribu yaqui. En 2014, siendo secretario del gobierno tradicional de Vicam y vocero de la tribu, fue injustamente detenido por oponerse a la construcción y operación del Acueducto Independencia, que extraería y desviaría el agua del sagrado río Yaqui. Mario fue preso político y le arrebataron 377 días de su vida en el Cereso 2 de la ciudad de Hermosillo. Pero Mario no ha sido el único preso político yaqui en los tiempos recientes. Son varios miembros de la tribu que han sido perseguidos, desterrados, encarcelados, criminalizados

e incluso asesinados en el tiempo reciente. La violencia que vemos en la actualidad inició hace más de 500 años.

RESISTENCIA POR SIGLOS: LA LUCHA INCANSABLE DEL PUEBLO YAQUI

En 1533 tuvo lugar el primer enfrentamiento con los colonizadores españoles, pero se llevaron una gran sorpresa cuando vieron que la tribu yaqui contaba con una estructura militar bien organizada que dio freno al avance de la colonización en la región. Después de varios intentos y fracasos militares, los españoles optaron por incursionar a través de la conquista espiritual. Hasta 1617 (más de 80 años después), lograron ingresar los misioneros jesuitas y así comenzaron a introducirse en la tribu yaqui. Con su ingreso comenzaron las disputas territoriales y a lo largo de las décadas hubo rebeliones contra los españoles que usurpaban sus tierras.

Los siglos XVI y XVII están marcados por la tenaz resistencia yaqui frente a los europeos, pero al igual que en el resto del territorio conquistado de lo que hoy conocemos como México se instaló el gobierno colonial, que afectó y modificó la vida y territorio de los pueblos originarios.

EXTERMINIO YAQUI

En 1821 nació México como Estado independiente, y lo que era un triunfo para los criollos y mestizos —ciudadanos mexicanos— de esa época, para los pueblos originarios significó el ingreso de una nueva ola de embestidas contra sus territorios y cultura. Particularmente para la tribu yaqui, el nacimiento del Estado mexicano significó el despliegue de diferentes estrategias de exterminio. Mario Luna lo narra con claridad y menciona cómo ya en el periodo del dictador Porfirio Díaz se intensificó el exterminio y la deportación de mujeres, niños y ancianos, quienes, de acuerdo con la antropóloga Raquel Padilla, sumaron alrededor de 10 mil personas deportadas. En 1866, la constitución de Sonora estableció que las tribus quedaban fuera de la ley y de sus tierras, por lo que podían ser explotadas y colonizadas a través del artículo 17, que decía: “Las tribus errantes y la de los ríos Yaqui y Mayo no gozarán de los derechos de los ciudadanos sonorenses, entretanto conserven la organización anómala que tienen en sus rancherías o pueblos”. Así, su exterminio se legalizó.

En el último tercio del siglo XIX se anunció una convocatoria abierta por parte del gobierno mexicano para colonizar las tierras de los Valles del Yaqui y del Mayo. Este momento se

conserva en la memoria de la tribu con dolor, pero también con mucho orgullo por saber que su pueblo se levantó en la defensa de sus tierras, su autonomía y cultura. Hubo muchos enfrentamientos entre la tribu yaqui y el ejército mexicano, como la Batalla de Mazocoba en 1900. En estos enfrentamientos el ejército tomó a mujeres y niños como prisioneros y con ellos comenzaron las deportaciones a Yucatán. Fueron aproximadamente ocho años en los que sufrieron estas deportaciones, y a su llegada eran esclavizados para trabajar en las haciendas del henequén.

Este horrible y vergonzoso hecho está documentado en decenas de libros. Además de la guerra y las deportaciones a Yucatán también se anunciaban recompensas para cazar a yaquis. La primera vez que conocí su territorio, uno de los mayores nos narraba con profunda tristeza cómo los cazadores debían de entregar los pies, en muestra de que habían asesinado a un yaqui. La forma en que garantizaban que fueran los pies de un yaqui era porque debían de portar los huaraches tradicionales de esta tribu.

MEMORIA ANTE EL DESTIERRO. DEPORTACIÓN Y RETORNO

A pesar de los intentos, no lograron exterminarlos. Mario menciona (y también está documentado) cómo las familias yaquis deportadas a Yucatán poco a poco regresaron a pie a su territorio. En la memoria colectiva de este pueblo se resguarda este momento crucial de su resistencia y sobrevivencia como tribu, donde las mujeres tuvieron un papel fundamental, ya que la mayoría de los deportados fueron mujeres, niños y ancianos. Fueron ellas quienes cargaron con la encomienda de resistir, luchar y regresar a su territorio para levantar nuevamente a su pueblo.

La deportación no logró el cometido de desarraigo. Sin embargo, el Estado mexicano continuó con la guerra contra el pueblo yaqui. En los años 20 se intensificó la guerra de exterminio que se replicó en 1927 con el presidente Álvaro Obregón. Mario recuerda que este fue el momento en el que por primera vez el ejército mexicano realizó bombardeos aéreos en contra de la tribu. El nivel de la guerra subía de tono por las nuevas herramientas bélicas usadas en su contra. Y este momento provocó un éxodo masivo de yaquis a Arizona, Estados Unidos, para escapar de la represión del gobierno mexicano. Es importante mencionar que Arizona ya era un territorio conocido por la tribu, pues en tiempos de sequía se iba a cazar y recolectar alimentos a este sitio. Con esta migración masiva en la década de los 20, se asentó un núcleo

yaqui en Estados Unidos. Actualmente, la población yaqui de Arizona es de aproximadamente 8 mil habitantes, quienes lucharon para que el gobierno estadounidense les reconociera su existencia. En 1978, lograron su reconocimiento como pueblo nativo en Estados Unidos.

RECONOCIMIENTO DE TIERRAS YAQUIS

Los yaquis nunca dejaron de luchar. Aunque los azotara una guerra, participaron en la Revolución de 1910 para conseguir la devolución de su territorio. Sin embargo, al final del movimiento revolucionario no les cumplieron y hubo nuevamente levantamientos constantes. Entre 1937 y 1940 se llegó a un acuerdo con el presidente Lázaro Cárdenas, quien abrió tierras de cultivo, se asignaron recursos económicos para desarrollar los trazos para un sistema de riego en las comunidades yaquis, algunas obras de infraestructura e incluso una especie de presupuesto económico para la organización interna de la tribu. Con eso se logró pacificar un poco el descontento ante la demanda principal de la devolución y reconocimiento de su territorio, ya que por decreto presidencial sólo se les reconocía alrededor de 485 mil hectáreas, que corresponden a un tercio de lo que fue su territorio ancestral, y el 50 por ciento de la captación del agua de la presa La Angustura.

En los años 50 comenzó la construcción de más obras sobre el río Yaqui, como la presa Álvaro Obregón, y ahí de nuevo comenzaron los conflictos por la extracción del agua. La gente que vivió en este tiempo recuerda que fue muy notoria la extracción de agua con esa nueva presa, ya que los caudales del río se empobrecieron. En los años 60 se construyó la presa El Novillo, conocida como Plutarco Elías Calles. Todas estas presas desviaban el agua hacia la ciudad de Hermosillo y otras regiones, dejando sin agua a la tribu yaqui. Ya en la década de los noventa, con las políticas neoliberales de Salinas, el campo se abandonó y la gente que vivía de la actividad agrícola comenzó a buscar otras opciones de supervivencia. Por ejemplo, en el caso de la tribu yaqui, muchos de los jóvenes migraron hacia las grandes ciudades como Hermosillo o Nogales para trabajar en las maquilas, y esto modificó la vida del pueblo yaqui. Jóvenes y mujeres trabajaban con horarios de doce o más horas y poco a poco dejaron de usar su lengua materna como lengua primera. Las nuevas familias ya no enseñaban a sus hijos, porque la mayor parte del tiempo su vida estaba en una fábrica, en una maquila.

Ahora la guerra se presentaba de manera distinta. Pronto identificaron que se estaba afectando a la cultura del pueblo. Ante esto, la autoridad tradicional, algunos profesores bilingües y académicos empezaron a crear estrategias para enfrentar la pérdida de identidad, sobre todo de la lengua. Algunas de las acciones fue la traducción (español-yaqui) de los libros de texto de la SEP. Pero aunque los textos ahora estaban en la lengua yaqui, el contenido seguía siendo el mismo y no se agregaba nada que fortaleciera la identidad.

A partir del año 2000 llegó una enorme embestida de megaproyectos que afectaba a la tribu: ampliación de la carretera internacional a cuatro carriles; la implementación de casetas de cobro; la introducción de fibra óptica en territorio yaqui; acueductos; gasoductos; poliductos de PEMEX; redes de alta tensión de la CFE; los derechos de paso que no dejaban ninguna ganancia a la tribu, y con ello comenzaron las protestas. De nuevo, los yaquis se levantaban y mostraban su inconformidad. En 2011 y 2012 organizan manifestaciones más grandes, ya que el gobierno anunciaba la construcción y operación del Acueducto Independencia para desviar la poca agua del río Yaqui a la ciudad de Hermosillo. Este momento fue un despertar para la tribu yaqui, su río los convocó de nuevo como lo ha hecho en su historia. Y en esta lucha y despertar las autoridades tradicionales comenzaron a imaginar un espacio de aprendizaje donde se fortaleciera su identidad, su lengua, su historia, sus tradiciones.

Así nace la escuela autónoma Sewa Tomteme, dedicada al fortalecimiento de la cultura yaqui y al diseño de estrategias de comunicación, por lo que también abrió la radio comunitaria *Namakasia Radio*, que hasta el día de hoy es un espacio formativo en la comunidad. Ya son nueve años que se sostiene gracias al apoyo de familias yaquis y de algunas organizaciones no gubernamentales ■



De *Estampas del Golfo*, xilografía de José Chávez Morado

NOCHIXTLÁN HACE 10 AÑOS

Réquiem por Asunción Nochixtlán,
Oaxaca. 19 de junio de 2016.

Mauri García-Johnson

Ahí viene el pueblo cantando

Verdades

Como un puño:

¡Represor! Aurelio Nuño.

¡Asesino! Miguel Ángel

[de la muerte] Osorio

‘El Chino’.

¿Será masacrando al pueblo

u encarcelando / disidencia

que pretenden ustedes dos

postularse / a presidencia?

A decir por el de Atenco

matazón no engaña:

entraron ya en campaña.

Y oyóse un susurro / en el pinar:

¿Re-PRI-mimos bien?

¡Oh, habla! / ¡Oh, dinos!

¡Qué opinas!

Don Carlos

Virrey

Salinas.

MAURI GARCÍA-JOHNSON comparte con *Ojarasca* “un verso que escribí hace diez años sobre Asunción Nochixtlán. En esa época vivía en Oaxaca y me tocó presenciar de cerca la represión contra la APPO y la CNTE”.



Isidro Gocovachi Valenzuela, cobanaro, gobernador tradicional, Etchojoa, Sonora, 2025. Foto: Jerónimo Palomares

BAJO LA ENRAMADA MAYO YOREME

JERÓNIMO PALOMARES

Bajo una enramada instalada frente a las oficinas del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), en Etchojoa, Sonora, se realizaron cada domingo asambleas del pueblo yoreme-mayo como parte de un proceso de movilización y protesta ante la falta de respuesta de las autoridades a sus demandas históricas. Este espacio, construido de manera provisional, funcionó simultáneamente como lugar de encuentro, deliberación política y expresión pública del descontento colectivo.

La sesión inicia con la intervención de Isidro Gocovachi Valenzuela, cobanaro (gobernador) tradicional, quien dirige un saludo a los asistentes en lengua mayo, reafirmando simbólicamente la centralidad de la lengua y de las formas propias de autoridad dentro de la reunión. Tras esta apertura protocolaria, cede la conducción de la asamblea al ingeniero Indalecio Alcántara Neyo, encargado de coordinar el desarrollo de los trabajos y la participación de los asistentes.

La enramada, techumbre de ramas o lonas de plástico destinada a proporcionar sombra, ha constituido una forma de habitar y comprender el mundo. Delimita un espacio social y simbólico donde se procura que prevalezcan las normas, valores y formas de organización propias de la comunidad, diferenciadas de aquellas impuestas desde el exterior. En ella se transmiten saberes, memorias, historias y prácticas culturales que dan continuidad a la identidad del pueblo yoreme.

Como espacio de reunión y deliberación colectiva, la enramada es también un lugar de la palabra compartida, donde se construyen consensos, se fortalecen los vínculos comunitarios y se toman decisiones que orientan la vida colectiva. Bajo su sombra, la memoria se actualiza y la conciencia comunitaria se reafirma en el entendido que “el territorio no desaparece: se hunde en la memoria”. La palabra y las prácticas de quienes lo habitan y lo reivindican es la lucha por recuperar la tierra despojada.

Generaciones de la tribu yoreme-mayo, como ellos mismos se nombran, han heredado no sólo la tierra, sino la herida desde varios periodos históricos en Sonora: un despojo sembrado por intereses económicos, voluntades políticas y economías en la sombra. Ese despojo no cesa; se filtra en el imaginario, se encarna en la memoria colectiva. Para algunos yoreme, la tierra es apenas una forma difusa, un recuerdo sin experiencia, una imagen transmitida como se heredan los sueños: algo que no se ha visto y, sin embargo, se anhela recuperar.

Con el llamado Plan de Justicia impulsado en 2024 por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador para los pueblos originarios, las mesas de diálogo con los gobiernos estatal y federal se abren, pero no sin fricción: avanzan entre tensiones, asperezas y desacuerdos. En ese umbral incierto se juega también una disputa mayor, todavía irresuelta, en la agenda política del gobierno en turno.

Las luchas por la autonomía y la defensa del territorio y la vida de los pueblos indígenas en México han enfrentado numerosos desafíos durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador. Si bien se ha avanzado en algunos aspectos, como las negociaciones de los planes de justicia y ciertos cambios

constitucionales a nivel estatal, estos logros han sido eclipsados por los impactos negativos de los megaproyectos, la minería, la cuestión del agua, la violencia del narcotráfico y la militarización del país.

En términos de autonomía, los pueblos indígenas han logrado ciertas victorias simbólicas y jurídicas, pero la resistencia del Ejecutivo a otorgar plenos derechos territoriales a los pueblos habla de que la Cuarta Transformación puede reconocerlos como sujetos de derecho —y por tanto, abrir el camino a la autonomía—, pero protege y/o teme los intereses y acción del gran capital en torno del territorio.¹

Bajo la enramada, umbral y resguardo, la palabra toma cuerpo. Ahí se congrega el pulso que los convoca, una y otra vez, a la asamblea, en algún punto de Etchojoa, Sonora: como si al nombrarse juntos, al escucharse, la tierra misma comenzara a regresar, apenas insinuada en el eco de sus voces.

La memoria viva es el territorio que permanece. De lo perdido, eso es lo que resiste: una geografía hecha de relatos, de nombres, de ausencias. La pregunta que emerge entonces es inevitable: ¿cómo recuperar un territorio que persiste en la memoria, pero cuya posesión ha sido históricamente negada?

Las mesas de diálogo con las instancias gubernamentales continúan, pero en paralelo, casi en silencio, el despojo sigue extendiéndose sobre el territorio mayo.

En su intervención, Indalecio señala que el Plan de Justicia Mayo y el desarrollo de las comunidades deben asumirse como ejes rectores del movimiento indígena. Considera que el principal desafío para consolidar la nación yoreme-mayo es la reivindicación territorial y cultural, entendida como la base de la autonomía y del fortalecimiento de la identidad

colectiva. Desde esta perspectiva, enfatiza la diferencia entre la noción occidental de propiedad, centrada en el individuo y el patrimonio, y la concepción indígena del territorio, fundada en vínculos comunitarios, históricos y espirituales.

En su formulación más clásica, la noción de propiedad asociada al “hombre blanco” se fundamenta en criterios patrimoniales e individuales, pero para los pueblos indígenas la relación con la tierra posee una dimensión colectiva, comunitaria y espiritual. La titularidad del territorio no recae en el individuo, sino en la comunidad como sujeto colectivo de derechos.

La defensa de la tierra trasciende la esfera jurídica de la propiedad. El territorio es entendido como un espacio material y simbólico inseparable de la existencia colectiva,

donde se inscriben la memoria, las prácticas culturales, las formas de organización social y los vínculos espirituales que dan sentido a la vida comunitaria. La reivindicación territorial representa, por tanto, una condición indispensable para preservar el legado histórico y cultural del pueblo yoreme-mayo y garantizar su transmisión a las nuevas generaciones.²

Un desafío importante parece encontrarse en su interior. La cohesión y la unidad que se proclaman, reiteradas en las asambleas, parecen adquirir consistencia sólo en el espacio político y simbólico de la enramada.

El discurso colectivo insiste en la reivindicación territorial como fundamento de la autonomía, pero las motivaciones que sustentan dicha demanda no son siempre homogéneas.

Para algunos, la recuperación de las tierras implica la posibilidad de establecer una relación cultural, histórica y comunitaria con el territorio; para otros, representa principalmente una oportunidad económica vinculada a la renta de parcelas y a la generación de ingresos. La reivindicación de la tierra no constituye un proyecto unívoco.

La apelación constante a la unidad puede invisibilizar tensiones internas, diferencias políticas y desacuerdos sobre las formas de representación y gestión territorial. El movimiento no es un sujeto homogéneo, sino un espacio atravesado por negociaciones, contradicciones y disputas internas. La construcción de una voz colectiva no elimina estas diferencias; más bien supone un esfuerzo permanente por integrarlas dentro de un proyecto común ■

NOTAS:

- 1. César Enrique Pineda y Gustavo M. de Oliveira, *El movimiento indígena en el sexenio obradorista, Luchas sociales y participación política en el sexenio obradorista* (México: UNAM, 2025), 263.
- 2. Interpretación de texto del ingeniero Indalecio Alcántara Neyo, “Centro integral de la cultura, de la memoria histórica del pueblo yoreme-mayo”, 2026.

ARCHIVOS

Román Arana (coordinador yoreme-mayo, 65 años), Huatabampo, Sonora. Pliego petitorio.

Maximiliano Bocovachi Andrade, 80 años. Retrato del subteniente Fernando Bocovachi González, integrante del ejército del Gral. Álvaro Obregón.

Comunidad yoreme de Tetatobampo, Etchojoa, Sonora. Mapa antiguo sin fecha.

Familia Valenzuela, Huatabampo, Sonora. Retrato antiguo del coronel Mónico Valenzuela, escolta del Gral. Álvaro Obregón, sin fecha de registro.

HEMEROGRAFÍA

ENTREVISTAS

Indalecio Alcántara Neyo (54 años). Coordinador y representante de Asamblea yoreme-mayo, 2025.

Maximiliano Bocovachi Andrade (80 años), indígena yoreme-mayo, 2025.

Emilio Borbón (59 años), ingeniero agrónomo, 2025.

Fidel Gastelum (56 años), líder portavoz de asambleas yoreme-mayo, 2025.

Federico Hernández Moroyoqui (52 años), indígena yoreme-mayo, 2025, Buaitópari, Huatabampo, Sonora.

Familia Valenzuela, indígenas yoreme-mayo. 2025, Huatabampo, Sonora.

Grupo yoreme-mayo de Tetatobampo. 2025, Etchojoa, Sonora.

Grupo yoreme-mayo de Buaitópari. 2025, Huatabampo, Sonora.

BIBLIOGRAFÍA

Plan de Justicia del Pueblo Yoreme-Mayo. México: INPI, 2024.

Pineda, César Enrique y M. de Oliveira, Gustavo. *El movimiento indígena en el sexenio obradorista, Luchas sociales y participación política en el sexenio obradorista (2028-2024)*. México: UNAM, 2025.

MESOGRAFÍA (INTERNET)

<https://www.diario-red.com/articulo/mexico/pueblo-indigena-yoreme-denuncia-robo-cruz-historica-facilitar-despojo-tierras/20251215100000060200.html>

<https://www.laizquierdadiario.mx/Felipe-Bachomo-y-la-brigada-Yoreme-Mayo-del-Rio-Fuerte-en-la-Revolucion-Mexicana>

<https://www.diario-red.com/articulo/mexico/pueblo-indigena-yoreme-denuncia-robo-cruz-historica-facilitar-despojo-tierras/20251215100000060200.html>



Asamblea Mayo Yoreme en Etchojoa, Sonora, 2025. Fotos: Jerónimo Palomares



LA DIMENSIÓN POLÍTICO-RITUAL DEL FÚTBOL WIXÁRIKA



Fútbol wixárika en Zacatecas. Foto: Guillermo Andrés Espinosa Rubio

GUILLERMO ANDRÉS ESPINOSA RUBIO

Para cuando este texto sea leído, ya se habrá coronado un nuevo campeón mundial de fútbol, en un certamen con más sombras que luces. Ante acontecimientos inéditos como el nefasto trato que recibió la selección iraní, la bochornosa intervención del presidente Trump para remover la suspensión de un jugador, las declaraciones abiertamente racistas de la “nueva” derecha internacional, el silencio de los íconos nacionales o las censuradas protestas ante la barbarie que acontece en Medio Oriente, donde los medios masivos justifican el silencio repitiendo el mantra de que el fútbol no debería tener ninguna agenda política. Están, por ello, aquellos que piensan que todo este espectáculo es una farsa, un producto manipulado; lo describirán —no sin cierto aire de superioridad— con la máxima de “pan y circo”, un ritual de enajenación de masas para desviarlos de sus genuinos sentimientos cívicos. Entre su uso geopolítico y su instrumentalización hegemónica, se sitúan aquellos defensores del manifiesto importado del esteticismo que hablarían de una suerte de “fútbol por el fútbol”, emulando el lema del siglo XIX que anunciaba una época de decadencia y vacío de sentido en el arte, que implicaría análogamente que el fútbol debería capitular ante su dimensión política o ritual, para convertirse en simple entretenimiento, pero ¿es verdaderamente necesaria esta ruptura?

Quizá la respuesta a este dilema no la encontremos en aquel multimillonario estadio en Nueva York, sino en las minúsculas arenas deportivas que pululan en cualquier rincón de México. Pongamos como ejemplo una de ellas, en las más deplorables condiciones ubicada en una colonia popular de Zacatecas capital: la cancha de “La Rosita”. Allí, los wixaritari se reúnen de manera religiosa cada domingo para disputar una serie de encuentros de fútbol que no superarían esa misma trivialidad de no ser por las particularidades que los envuelven, ya que encubren —según mi interpretación— una forma de ritual agonístico intergeneracional.



Foto: Guillermo Andrés Espinosa Rubio

Durante la semana, es común ver a jóvenes wixaritari vendiendo ungüentos, artesanías o lavando parabrisas en calles concurridas para apoyar la economía familiar. Esta práctica, que sin dudas fue realizada por sus propios padres antes que ellos, genera no obstante ciertas frustraciones a la hora de entregar el tumini (dinero), pues algunas veces ese esfuerzo se traduce en gastos egoístas —por no decir hedonistas— por parte de los adultos. En los partidos dominicales se asomaba cierto antagonismo derivado de estas dinámicas socioeconómicas. Por ello, no parece casualidad que estos duelos se jueguen enfrentando exclusivamente a los adultos en contra de los más jóvenes (incluyendo niños), oponiendo “al padre contra su hijo”, como reza aquel pasaje bíblico, en encuentros donde, además del pundonor, se apuesta una nada desdeñable cantidad de efectivo.

En primera instancia, parecería tratarse de otra triquiñuela para despojar a los jóvenes de esos últimos recursos ganados con esfuerzo; suponiéndose una

situación demasiado desventajosa para ellos al ser superados ampliamente en tamaño y fuerza por sus padres. Sin embargo, la forma en que se configuran estos encuentros anuncia otra lógica interna. Los partidos constan de tres o cuatro rondas de veinticinco minutos cada una. Como habría de esperarse las primeras “retas” suelen decantarse a favor de los adultos, quienes, confiados, suelen aumentar las apuestas. Pero a medida que pasan los minutos —y las cervezas—, el desgaste físico de los mayores se convierte en un inesperado factor de equilibrio. Más allá de esto, los jóvenes wixaritari han aprendido de estrategia a lo largo de estos años manteniendo disciplina en la cancha. Así, junto a una estricta sobriedad, resguardan su energía para la etapa más madura del encuentro, puliendo su técnica al aprovechar los rebotes de la cancha para reducir al mínimo los desplazamientos. Las mujeres wixaritari disfrutan el cómico espectáculo de ver a sus maridos persiguiendo exhaustos la esférica profiriéndoles tiernas burlas mientras, por otro lado, arengan unánimemente a sus hijos.

Los partidos terminan así: con muchas risas, algarabía y pocos reproches, a pesar de que el resultado casi obligatoriamente se decantaba a los jóvenes y del dinero perdido por los adultos (o, mejor dicho, recuperado por los primeros). De este modo, estos noveles deportistas wixaritari tenían un

día a la semana un espacio para desahogar cualquier frustración de asumirse como los baluartes de la economía familiar. Durante estos partidos no pude evitar recordar el ejemplo de los Gahuku-Gama de Nueva Guinea, mencionados por el antropólogo Lévi-Strauss (2000). Esta sociedad, al aprender las reglas del fútbol, se empeñó en transformar su carácter competitivo de ganadores y perdedores, en una práctica cíclica donde se impusieran los empates, no importando la cantidad de juegos necesarios para lograr ese equilibrio estructural. En el caso recién expuesto, aunque no hay un acuerdo explícito de “dejarse ganar”, el peso de la coherencia ritual prevalece: las condiciones enunciadas conducen a un mismo resultado previsible. Así es como un encuentro casual de fútbol se transforma gradualmente en “algo más”, operando como un espejo de aquellas competencias y efímeros antagonismos que se suscitan en los principales rituales tradicionales wixárika de la sierra, como en las escenificaciones de lucha política y rebelión descritos en la danza del peyote o *hikuri neixa* (Neurath, 2002: 263).

Como es de suponerse, dado que los wixaritari radicados en Zacatecas no cuentan con un lugar formal para montar estos grandes rituales, ni asambleas, ni un espacio físico para conformar una comunidad (algo que han buscado incasablemente durante años), es durante estos encuentros donde se



Al fondo la ciudad de Zacatecas. Foto: Malely Linares

tejen las alianzas políticas vitales para la supervivencia comunitaria. Los padres de familia discuten sobre posibles compadrazgos y, mientras los jóvenes coquetean inocentemente en el graderío, se plantean las alianzas matrimoniales que fortalezcan los lazos económicos y político-rituales, y aunque se siga privilegiando la endogamia cultural, existen casos de uniones interétnicas como entre otomíes (*N'yuhu*) y wixaritari, algunas de ellas materializadas en ese mismo lugar. No es casual, por ello, que se eligiera a La Rosita para realizar la primera asamblea de la organización wixárika de Zacatecas denominada Haik+ Yuawi a inicios del 2026.

Finalmente, los encuentros dominicales de fútbol tienen otra —aunque dolorosa— profundidad simbólica. Dos cruces pintadas en la cancha representan un recordatorio permanente de la violencia que azota por igual a mestizos e indígenas en estos contextos. Hace apenas unos años, un crimen impune conmocionó y sesgó transversalmente a esta pequeña y frágil comunidad cuando les fueron arrebatados tres prometedores jóvenes wixaritari a unos cuantos metros de este mismo lugar. Aun con ello, sosteniendo el sentimiento de aquella desgarradora imagen mental, los familiares de aquellos jóvenes siguen reuniéndose ahí para rememorarlos, disfrutar el partido y paralelamente seguir construyendo comunidad.

Cuando se afirma que el fútbol no debería tener más una dimensión política o ritual, se olvida que esta capacidad, tanto de estabilidad estructural como de transformación social, no es propiedad de los escleróticos Estados, sus infames gobernantes, de las ideologías supremacistas ni de la vulgar lógica del mercado. Es en una cultura como la wixárika donde el fútbol encuentra su verdadero potencial simbólico y, aunque no tenga la trascendencia mediática de una final de Copa del Mundo, permite a esta sociedad recrear su particular cosmovisión, recrearse como una comunidad en la diáspora y mostrar con estos encuentros las características de su particular juego geopolítico ■

BIBLIOGRAFÍA

Lévi-Strauss, Claude, *El Pensamiento Salvaje*, Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
Neurath, Johannes, *Las fiestas de la Casa Grande*, INAH, Universidad de Guadalajara, 2002.

GUILLERMO ANDRÉS ESPINOSA RUBIO, antropólogo, pasante del doctorado en Ciencias Sociales por parte del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Actualmente realiza una investigación sobre la población wixárika de Zacatecas.

Wixaritari en una cancha de fútbol en Zacatecas.
Foto: Guillermo Andrés Espinosa Rubio



Xiriki de Makwipa, templo ceremonial wixárika en Zacatecas. Foto: Malely Linares



TENTACIÓN DE LUNA

Xico Jaén
(nñähñu)

KONTS'I

Da tsa ko n'a ra nk'at'i ra xui,
habu'a sta b'ui mbo ri zi ndoy'o.

O gi ntsu nub'u ma ngo da njut'i ha ri zi xifri,
ngu n'a ra k'ëña de ga b'omu ot'a masu ri nk'at'i.

Ra xui xa utkagi ga tets'e ko ma jone
nua ri b'oza tsituabi ra xui
habu ri nk'at'i ma da ntsaya.

¿Te ma thogi xa tsi'a'i ko ngeki?
Gi mpats'i, gi tagi ne gi yopa nangi,
gi tungi ya ntsuti ngu ri hodu'u
nu'u hingi beni
de te ma xine bri ehe'u.

Nugi ga kots'i nu ri zi xik'ei nu'a xa b'e ra mfeni.
Mahyegi,
othogihe ra tsohm'i,
honse n'a ra zi kots'i:
habu poni ya zi ts'intu'u pa honse
ga tsogi pa ge'i.

CARICIA

He mordido con éxtasis la noche,
cumplida promesa de habitar tu cuerpo.

No deberías temer cuando mi carne
se arrastra por tu piel,
sierpe de arena que atiende tu avidez.

La noche me ha enseñado a recorrer con la lengua
la selva nocturna
donde tus ansias desembocan.

¿Qué lance me trajo aquí contigo?
Te enredas, caes y te levantas,
prolongas besos delirantes
que no recuerdan
de qué labios vienen.

Atiendo tu piel enloquecida.
Juntos,
no existe pena,
solo una caricia:
brote de pájaros que voy a dejarte.

PASA A LA PÁGINA 15 ►

Nopalera en el municipio Santiago de Anaya, Hidalgo, 2026. Foto: Justine Monter Cid





Detalle de *La medicina prehispánica*. Mural de José Chávez Morado, 1954. Foto: Ojarasca

◀ VIENE DE LA PÁGINA 14

TSOGAGI

Tsogagi ga pot'a nuya ma ndumui,
ngu to'o pot'a ya t'ähä ha ra zi xui.
Tsogagi ga hokuabi ra ñ'u ra dehe,
pege ko ma zi ndäte ngu dri n'atsi'a,
ko ri ntsu ga pengi ha ra nguu pege hinte di o mbo
de geki,
ko maxoge ma ndoy'o dri hoka ngu ya the ne
ri temha ya gonhai ne ra nzabi.

Tsogagi ga thuka ra zi the habu poni ra hñuni,
ne nu'a ra nkuhi ri zi xine ne ya hoga mfont'i ya
ngähä ya b'ot'i
nu'u ri hoka ma meti'i.

Tsogagi ga thuka mahyoni ri zi da
ngu nu'a ra m'edi ri hoka da ntutsa ma zi hñyats'i
ha xi mbo ya ndäte ri zi doni.

N'A RA THOGI

Di mata ya b'emfeni,
ne ya hoga mfont'i nu'u ngu y'o ya kui ha ri debi;
di tungi'u r'amazitsu ha nu ri zi ts'a'i,
nu'a habu b'ui ya hots'i ya ntsutsi,
nubu habu poni ya mafi pa xi ga
thana'i gatho ri zi xifri

nu'a xi di k'at'i.

Di hoka ra k'oi de hai ri zi xudi;
ge'a ngu ra hets'i nubu habu hñyaxa ma y'e ya
ts'ints'u.
Ne di tsaya habu xa dehmi ri zi ndoy'o
pa ngu ga mpant'i ndunthi ya hmiki,
ngu pa ga xaxa nu'u ya pa ya k'ëñä
nu'u b'ui de mbo ri xifri.

DÉJAME

Déjame sembrar mis penas,
como quien siembra sueños en la noche.

Déjame trazar camino al agua
con el corazón latiendo,
con el miedo de regresar vacío a casa,
con mi cuerpo arando los terrones y el cansancio.

Déjame limpiar el surco donde brota el bocado,
el sabor de tus labios y el perfume de espigas
amarillas
que me hacen dueño de ti.

Déjame limpiar con urgencia tus ojos,
el extravío que me quiebra el vuelo
en lo hondo de tus flores.

LANCE

Conjuro los desboques,
aromas excitados en tu vientre;
los extendiendo sutilmente en tu ombligo,
lugar donde habita el eco de los besos,
bramidos para invadir tu piel
que no resisto.

Dibujo tu sombra baja;
cielo que recorre mis manos en vuelos de palomas.

Me detengo en el punto donde se quiebra tu figura
para envolverme repetidas veces,
fustigando el ardor de las culebras
que moran en tu piel.

LOS POLOS DEL DESCONTENTO AMBIENTAL Y SOCIAL

MARTÍN BARRIOS HERNÁNDEZ

Dentro de los proyectos clave del gobierno federal establecidos en el Plan Nacional de Desarrollo (PND 2025-2030) y su ramal denominado Plan México, se encuentran los Polos del Bienestar, que se dividen en Polos de Desarrollo Económico para el Bienestar (PODECOBI), que son la continuidad del proceso de industrialización y reconfiguración territorial iniciado en el sexenio pasado, y los Polos de Desarrollo de Economía Circular para el Bienestar (PODECIBI), que responden a la nueva política de la “economía circular”, que se pueden definir como la industrialización estatal o privatizada de la basura o los residuos, mediante su valorización, reciclaje, coprocesamiento e incineración.

Los primeros tienen como antecedente a los Polos de Desarrollo para el Bienestar (PODEBIS), que son los Polos de Desarrollo para el Bienestar del Istmo de Tehuantepec —que están situados en Matías Romero, San Asunción Ixtaltepec, San Blas Atempa, Santa María Mixtequilla, Ciudad Ixtepec y Salina Cruz en la agromensura oaxaqueña, y Coatzacoalcos I y II y Texistepec-Jaltipán en el territorio veracruzano—, todos parte del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT), operados por la Secretaría de Marina (Semar) y catalogados oficialmente como “en marcha”; así como los Polos Industriales del Bienestar Progreso I y Mérida I en Yucatán.

Y en esta transexenal ruta industrializante con reciclada denominación, se han anunciado como nuevos polos los de Seyvaplaya-Campeche, Juárez-Chihuahua, Durango-Durango, Nezahualcoyotl-Estado de México, Celaya-Guanajuato, AIFA y Tula en Hidalgo, Ciudad Modelo-Puebla, Topolobampo-Sinaloa, Altamira-Tamaulipas, Huamantla-Tlaxcala, Tuxpan-Veracruz, Morelia-Michoacán, Chetumal-Quintana Roo y Hermosillo-Sonora.

También están Tapachula I y II en Chiapa, y Teapa-Tabasco en “proceso de licitación”; el ya mencionado Mérida-Yucatán, Lázaro Cárdenas-La Unión de Isidoro Montes de Oca-Guerrero y el de Zona Carbonífera-Coahuila en “proceso de evaluación”; así como los planeados en Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, CDMX, Colima, Jalisco, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas, que están en “evaluación”.

Dentro de las inversiones proyectadas en los polos de desarrollo económico están contempladas ramas industriales como electrónica y semiconductores, textil y calzado, aeroespacial, automotriz y electromovilidad, bienes de consumo, farmacéutica y dispositivos médicos, química y petroquímica, industrias del papel y plástico, energías limpias, metálicas básicas, logística y metalmecánica, economía circular y agroindustria, entre otros.

La imposición de los Polos del Bienestar. Dentro de las estrategias para imponer estos Polos del Bienestar, se encuentra la sistemática negación del INPI de la existencia de pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas en los territorios donde se quieren instalar —a pesar de que existan, habiten y conserven su vida agrícola y campesina o su estructura comunitaria tradicional, más allá de la preservación o no de su lengua originaria.

Todo esto tiene como objetivo evitar el derecho constitucional e internacional a la consulta indígena, pisoteando por tanto el derecho de los pueblos a dar o no su consentimiento



previo, libre e informado para decidir sobre el presente y futuro de su vida y territorio. Lo anterior está reflejado en los Acuerdos publicados en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF), que son la actas de nacimiento de dichos polos, tanto de los que es competente la Secretaría de Economía (SE) —los PODECOBI—, como de los que le corresponden a la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) —los PODECIBI.

Otra es la evidente violación a diversas obligaciones vinculantes que tiene que cumplir el Estado mexicano establecidas en el Acuerdo de Escazú, como lo son los derechos al acceso a la información, la participación pública en la toma de decisiones ambientales y el acceso a la justicia ambiental, ya que existe una clara opacidad y falta de transparencia respecto a partes fundamentales de estos proyectos, como lo son las Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA) y las Manifestaciones de Impacto Social del Sector Energético (MISSE), que son competencia de Semarnat y de la Secretaría de Energía (Sener) respectivamente el aprobárselas a las empresas inversionistas en los Polos del Bienestar.

Es decir, desde el Estado se oculta el grave impacto social y ambiental que estos polos van a causar en donde sean impuestos, dejando en total indefensión y vulnerabilidad a los ecosistemas, la flora, la fauna, el agua y la salud o cambio en el tejido social de los habitantes afectados, que lo único “positivo” que van a tener es un trabajo, muchas veces precario, a cambio de su territorio.

Todas estas omisiones y violaciones son claras y rotundas en el caso de San José Chiapa en el estado de Puebla, ya que los tres ámbitos de gobierno han ocultado y manipulado la información. Esto es muy evidente de parte del gobernador de Puebla y la presidenta Claudia Sheinbaum, que durante todo el trayecto que lleva el conflicto y la resistencia de los habitantes sólo hablan respecto al polo relacionado con el reciclaje y la incineración de residuos, pero no han informado nada relacionado al enorme parque industrial denominado Polo de Desarrollo Económico para el Bienestar Futura Capital de la Tecnología y la Sostenibilidad Puebla.

Además de violar el derecho a la información, el Estado está violando el derecho a la participación pública en la toma de decisiones ambientales por medio de la consulta ciudadana, lo cual fue evidente en la visita presidencial el 11 de abril de ese 2026, en donde en medio de la manifestación de los

pobladores contra el proyecto del reciclaje y la incineración de los residuos, afirmó que la decisión no se iba a consultar o votar y que sólo se les iban a informar.

Otra grave situación que está cometiendo el Estado mexicano es la flagrante violación al acceso a la justicia ambiental, ya que el Poder Judicial de la Federación ha negado la suspensión definitiva en el juicio de amparo promovido por los pobladores inconformes de San José Chiapa y comunidades vecinas afectadas, el cual está encaminado a detener el avance de la construcción de ambos Polos del Bienestar —como la consumada instalación de una Subestación Eléctrica—, para que el Juez respectivo ordene la consulta ciudadana, respetando así la participación pública en la toma de decisiones ambientales y así sean los pueblos quienes decidan sobre su territorio.

Esto demuestra que el Poder Judicial actúa por consigna o por simple sumisión al Poder Ejecutivo y en la defensa de sus intereses y proyectos.

Las amenazas y la represión gubernamental. Pero además de lo descrito, el gobernador de Puebla, mediante una declaración mediática hecha el lunes el pasado 27 de julio, dio a conocer que la Fiscalía de Puebla ya está haciendo carpetas de investigación por “obstrucción” contra los inconformes de la Cuenca Libres-Oriental —que están articulados en el Movimiento en Defensa del Agua, la Vida y la Tierra de San José Chiapa—, ya que el día anterior se realizó el Tercer Foro de Pueblos por la Vida y Contra los Basureros convocado por Pueblos Unidos por la Vida y la Tierra, en San José Chiapa. Y ante lo nutrido y determinante del evento, el gobernador explotó con furia.

En la vecina Tlaxcala, los pobladores de San Pedro Ecatepec, comunidad de la municipalidad de Atlangatepec, rechazaron tajantemente la amenaza que tienen en ciernes, ya que les queda claro que con el polo de reciclaje e incineración de residuos empeoraría la contaminación ambiental y sanitaria producida por el relleno sanitario intermunicipal Morelos —que opera desde 1993— recibiendo actualmente la basura de 55 municipios de los 60 existentes en Tlaxcala y los residuos de los corredores industriales de Xaloztoc y Xicohtencatl, cuyos lixiviados se escurren a la laguna de Atlangatepec, que a su vez se conecta con los ríos Zahuapan y el mega contaminado Atoyac, afectando aún más su tradicional vida agrícola y campesina.

Como respuesta ante su inconformidad, el pasado miércoles 24 de junio, policías antimotines de la Secretaría de Seguridad Ciudadana del gobierno de Tlaxcala los reprimieron violentamente con toletes y gas lacrimógeno. Y, además, la gobernadora ha respondido con diez carpetas de investigación contra los inconformes, comportándose de la misma manera que su homólogo poblano, ambos con su abierta intención de criminalizar la resistencia comunitaria.

Los polos del malestar ambiental y social. Todo lo anterior demuestra que para el pueblo con todo, pero para los inversionistas enormes beneficios fiscales y administrativos, de comunicación e infraestructura, sindicales, gubernativos, mediáticos, policíacos, judiciales y de todo.

Sin duda, los Polos del Bienestar son la muestra del neoliberalismo del régimen ante el cual los pueblos y comunidades tienen como respuesta la organización para resistir en la defensa de sus derechos colectivos, territorio, vida agrícola, agua, ecosistemas, animales, salud y su futuro ■



Calaveras contra el pueblo, grabado en linóleo de José Chávez Morado

LA EXPULSIÓN DE XALTIPA Y OTROS DESASTRES

RESEÑA DE UN RACISMO ANUNCIADO

ALFREDO ZEPEDA S.J.

En la sierra de Veracruz e Hidalgo se cumplen nueve meses y medio desde que las lluvias del 7 al 10 de octubre de 2025 derrumbaron las laderas de los cerros sobre los ríos y arroyos crecidos. La mayor catástrofe que recuerden los más ancianos, y provocada por el caos climático. En quince comunidades del municipio de Zontecomatlán el agua arrasó con docenas de viviendas, tumbó los muros de contención, y los puentes peatonales sobre el río Atempa, que fue la capital de las bandas de viento, clamó desde la emergencia, desde el aislamiento por la destrucción de su puente. Los de Potejal, en el municipio de Zontecomatlán, miraron desolados los cimientos de sus casas, arrasadas por el lodo y el torrente.

Los programas DN-3 del Ejército y de la Guardia Nacional se retiraron pasada la primera emergencia a las tres semanas, después de despejar precariamente los pasos por las brechas. Obviamente, las comunidades nahuatl, otomías y tepehuas activaron su sistema de faenas sin espera. Limpiaron las calles de lodo, levantaron cercas caídas, reacondicionaron las escuelas. Las mujeres se ayudaron para lavar los trastes de la cocina sepultados bajo escombros. En Zacayahuatl restauraron provisionalmente la red de suministro de agua para recibir dignamente a los visitantes a la fiesta de San Judas el 28 de octubre, quince días después de desastre. Los otomías de Tzicatlán organizaron contingentes de faineros para construir en menos de un mes un puente peatonal colgante que aguanta hasta el paso de motocicletas sobre el río Vinazco.

Organizaciones independientes y solidarias pudieron colaborar con las comunidades dañadas aportando mangueras de dos y tres pulgadas para restaurar la alimentación de agua limpia. También con despensas, colchones, cercas de alambre de púas para los potreros y muchas toneladas de maíz. Todo con donativos individuales y de colectivos sensibles al desastre.

Obviamente los costos mayores de restauración de la infraestructura de carreteras y puentes y viviendas le corresponden al gobierno federal y estatal. Pero, como dice el viejo dicho, "las cosas en palacio van despacio". El recuento de los daños y el diseño y validación de proyectos navegaron siete meses por las oficinas de Hacienda, de SEDATU y del INPI. Apenas llega el dinero al comienzo de las aguas de junio. Las máquinas se desplazan batiendo el lodo en los vados y abriendo paso en los derrumbes. La restauración de los muros de contención y los puentes rotos tendrán que esperar al año 2027. La gobernadora de Veracruz, Rocío Nahhe, anda como ánima en pena sin atinar bien a bien cómo atajar tanto daño, estrenando la intemperie, por primera vez fuera de sus oficinas.

Xaltipa del municipio de Iliamatlán, Veracruz, y Chapula, del de Tianguistengo, Hidalgo, quedaron totalmente destruidas por el torrente de los ríos. Son comunidades nahuatl. Las gentes pugnaron por seguir juntas como comunidad, pero quedaron desplazadas en albergues con apoyo de alimentación precaria por parte del INPI.

Xaltipa quedó sepultada en agua y lodo sobre el río Iliamatlán entre dos laderas. Sólo quedó en pie la capilla con la imagen de su patrona la Virgen de Guadalupe. Hubo de reubicarse arriba en Huayacocotla en un albergue parroquial acondicionado provisionalmente por el INPI. Lo incorporaron al sistema de albergues escolares para asegurar comida frugal. Esa situación resultó soportable por uno o dos meses. Pero la falta de agua y de espacio para las setenta familias obligó a las familias a rentar cuartos dispersos por el pueblo. Sólo se mantuvo una reunión diaria a las cuatro de la tarde para verse juntos y compartir la comida en el albergue.

SEDATU e INPI gestionaron dineros para comprar un terreno en la orilla de la cabecera municipal para la reubicación definitiva. Pero a la hora de la hora, cuando ya se hacían las mediciones y los planos, se levantó un movimiento histérico y racista de unas decenas de habitantes mestizos del pueblo que tomaron la Presidencia Municipal en protesta contra Xaltipa y juraron no dejar que esa comunidad nahuatl se instalara en el terreno asignado. Adujeron la inminencia de desastres: crisis de agua, contaminación, deforestación, en fin.

Y exigieron que los nahuatl fueran reenviados al municipio de Iliamatlán. "Ya hay demasiados indios en Huayacocotla", decía el slogan. La presidenta municipal cedió. Pidió que las cincuenta familias de Xaltipa no quedaran en Huayacocotla.

El INPI y la SEDATU, con las autoridades de la comunidad, encontraron otro terreno en el poblado de Viborillas a cuatro kilómetros de la cabecera. Pero el rechazo se manifestó de nuevo. Los mismos que bloquearon la ubicación de Xaltipa en Huayacocotla amontonaron gente en Viborillas convocando a una asamblea amañada, abultada y miope, en clima de histeria y de racismo. Ese racismo inconfesado que vive debajo de la piel sale por los poros de los mestizos ante seres distintos por su aspecto y por su lengua y borra todo sentimiento de solidaridad. Se negaron a escuchar las palabras de la gente de las dependencias del gobierno con propuestas de cuidado ecológico. El grito de "Váyanse a su municipio" remite al sistema de las reservaciones indígenas en Estados Unidos. Pueden tener derechos con tal de que no se salgan. Una manta a mitad de carretera desplegó el discurso de odio racial: "No a la reubicación de la comunidad Xaltipa en nuestra localidad". El colectivo de las autoridades nahuatl se replegó con dignidad. Entendieron que no van a querer ni a poder convivir con gente que no los quiere ver.

Las mujeres de Xaltipa siguen cocinando en el albergue improvisado en Huayacocotla turnándose en comisiones. Y entre ellas mastican la zozobra ante la nueva propuesta de mandar la comunidad hasta El Cupil, una de las comunidades más marginadas del municipio de Huayacocotla en el fondo de la barranca. INPI promete abrir camino artesanal en cementado, comprar las 75 hectáreas y construir casas a cada familia.

El tiempo avanza implacable y el futuro es incierto. No se sabe si los jóvenes nahuatl que ya piensan en estar mejor comunicados con hospitales y lugares donde se encuentra trabajo, podrán adaptarse a El Cupil en la barranca entre el municipio de Huayacocotla y el otomí de Texcatepec.

La huella ominosa del racismo queda marcada en la frontera mestiza-indígena de Huayacocotla para llenar de vergüenza a las montañas de verde eterno custodiadas desde siempre por los pueblos originarios ■



Parto. La medicina prehispánica. Mural de José Chávez Morado (detalle), 1954

YOLOTEKUANE / CORAZÓN JAGUAR

Mayahuel Xuany

Xnechita
xnechkake
nimitsyolnotsa
ika notlajtoltsin
yeskisa
iuan
kokoua.

Mírame
escúchame
te nombro
en este idioma
que sangra
y
duele.

La vida guarda su secreto en el útero de mi madre.

Calcinaste al miedo para engendrarme
rama tierna
del árbol caído.

Bajo las garras de la cueva yace mi esqueleto intacto
preserva el recuerdo pueril de aquello que fui.
Piedra pedernal: cuarzo petrificado.

El orden cósmico de las estrellas rompe en fragmentos mi canto.
Madre, he aquí tu niño precioso
tu collar de jade
tu venerable maicito.

Lejos te llevas el espejo de mi rostro.

Siembra mi *tonal* en las venas del ahuehuete.
Guarda en tu rebozo el latir de mi corazón
protégeme del mal aire que quiere enfermarme.

Sagrada madre: teje el mechón de mi cabello a tu trenza.

No temas por tu hijo que se conmueve con tu llanto.
Soy semilla de tu placenta
tortilla quemada en tu pecho
poderoso-niño-jaguar.

MAYAHUEL XUANY, hija de Kopalkojtlan, mediadora de lectura, tallerista y escritora nahua de Copalillo, Guerrero. Especialista en Literaturas Contemporáneas en Lenguas Originarias.

PAN NIMAQ' IQI' (LAS PACAYAS)

SOBREVIVIENTES DE TRES MASACRES EN GUATEMALA



Cargadores de andas, detalle de mural, Museo Histórico en la Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, 1965, por José Chávez Morado

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

Ma' Lu',¹ un amigo a quien conocí después de nuestro regreso a nuestras tierras. Hasta sus 12 años vivió en su comunidad Pan Nimaq' Iqi', conocida en el idioma kaxlán como "Las Pacayas", una aldea que dista aproximadamente a 11 kilómetros del municipio de San Cristóbal Verapaz. Es curioso, pero si nos encontráramos quienes teníamos esa edad, cuando fue el conflicto armado, nos daremos cuenta de que a cada uno nos agarró en espacios diferentes, pero el sentimiento fue común, por eso las preguntas permanentes siempre fueron: ¿qué estaba pasando en ese momento?, ¿por qué nos estaban persiguiendo?, ¿por qué el ejército entraba a nuestras casas por las noches y se robaba nuestros animales?, ¿por qué secuestraban a nuestras familias?, ¿por qué ahora nuestras tierras están en manos de otros?, ¿por qué nuestros hijos e hijas conocen muy poco de este momento histórico?, ¿por qué a muchos todavía hoy les cuesta compartir o darlo a conocer?

Lu' cuenta que su abuelo fue contratista. El contratista era esa persona que llevaba trabajadores a las fincas. Hoy todavía existen los contratistas que llevan personas sobre todo indígenas a las fincas de café, caña de azúcar, cardamomo. Recuerdo, cuando crecimos, las camionetas estacionadas, que enfrente decían "agrícola". Estos buses se veían casi todos los domingos. La gente haciendo cola para abordarlo, muchas veces familias enteras, otras veces el papá y uno o dos hijos, como fue el caso de Lu'. Muchos ya endeudados, porque pedían al contratista un anticipo para dejarle algo a su familia y éste lo apuntaba en un cuaderno y al regresar tenían que pagarle o, si no, se apoderaban de sus tierras. Una vez, Lu' me contó que a su abuelo lo secuestraron en la guerra y ya nunca se supo de él.

Lu' cuenta sobre lo que pasó en su comunidad, Las Pacayas (en idioma poqomchi se llama Pan Nimaq' Iqi, que

significa "dentro de los grandes árboles de pacaya"). Cuando se constituyó la comunidad, había mucha pacaya como parte del bosque y servía para comida, sus hojas para adornar las casas para fiesta y a veces los palos para hacer casas para gallinas u otros animales domésticos. Se le daba muchos usos. Lo que sí es cierto, en las fiestas no faltaban sus hojas, por eso a alguien que le gustaba ir de fiesta en fiesta le decían: "pareces hoja de pacaya".

Entre 1982 y 1983, tres masacres fueron ejecutadas en contra de la comunidad de Las Pacayas. En la primera, el ejército llegó a tempranas horas, cuando la gente aún dormía, y comenzaron a sacar de sus casas a quienes consideraban que eran miembros de la guerrilla. A la gente se las llevaron a la municipalidad del pueblo, en el lugar donde antes estaba la cárcel. Ahí los amontonaron a todos. A las niñas y mujeres, los comisionados las violaban, y a los hombres los torturaban y luego los iban a tirar allá por la carretera que va a Chixoy.

Nosotros tuvimos que salir huyendo. Mi papá y mi mamá nos dijeron: "levántense y vamos, porque dicen que van a venir por nosotros". Entonces en la noche comenzamos a caminar, agarramos el camino, cerca de la finca de don Beto Godoy, ahí por el caserío que se llama Tuyak y corriendo, sin nada, caminamos toda esa subida, hasta llegar a Rejkensal, ahí donde se cruza el camino para Rex Quix.

Así fue como llegamos a vivir al pueblo. Por eso estamos ahora en Paniste', ahí mi papá consiguió un pedazo de tierra. Nosotros tuvimos que dejar nuestras tierras, que ahora son fincas de comisionados militares. Estas tierras las cuidábamos con mucho cariño, porque fue el sacrificio de todos nosotros. Mi papá iba todos los años a trabajar en las fincas de algodón de la Costa Sur. Yo también iba, cuando apenas tenía 7 u 8 años. Una vez, mi papá se quemó con ácido el pie y casi lo perdía, tuvo que ir al hospital de Escuintla. Yo lloraba todos los días, porque mi papá no estaba conmigo. Algunos me decían que ya no iba a regresar y que se iba a morir. Otros me decían que comiera porque iba a regresar mi papá. Cabal

regresó, ya curado, entonces ya no me separaba de él. En la finca se sufría. Los frijoles puras balas, todos duros. Las tortillas que nos daban todas tiesas. El arroz crudo, era duro.

Lo que ganábamos nos servía para comer y para sembrar nuestro maíz, frijol, para todo el año. Eso hacíamos todos los años, cuando vino la guerra. Todo fue duro. Hasta ahora comprendí que la guerra no fue por la guerrilla, sino porque querían quitarnos las tierras los ricos, mire hoy, muchas de nuestras tierras convertidas en fincas.

En la segunda masacre, a la gente ya no la llevaron al pueblo. Lo que hizo el ejército es establecer un pequeño destacamento por cuatro días en las Camelias, más conocido como la finca de los Ruiz, y ahí se llevaron a la gente y se escuchaban los gritos cuando los torturaban y los mataban.² Se escuchaban los gritos de las mujeres cuando eran violadas. Y las carcajadas de los militares.

En la tercera masacre, no está claro. Nosotros ya no estábamos ahí, algunos dicen que fue el ejército y otros que la guerrilla. Hasta ahora no sabemos exactamente cuántos muertos hubo, porque a algunos los enterraron en el cementerio de la aldea, a otros en el cementerio de Cobán y San Cristóbal.

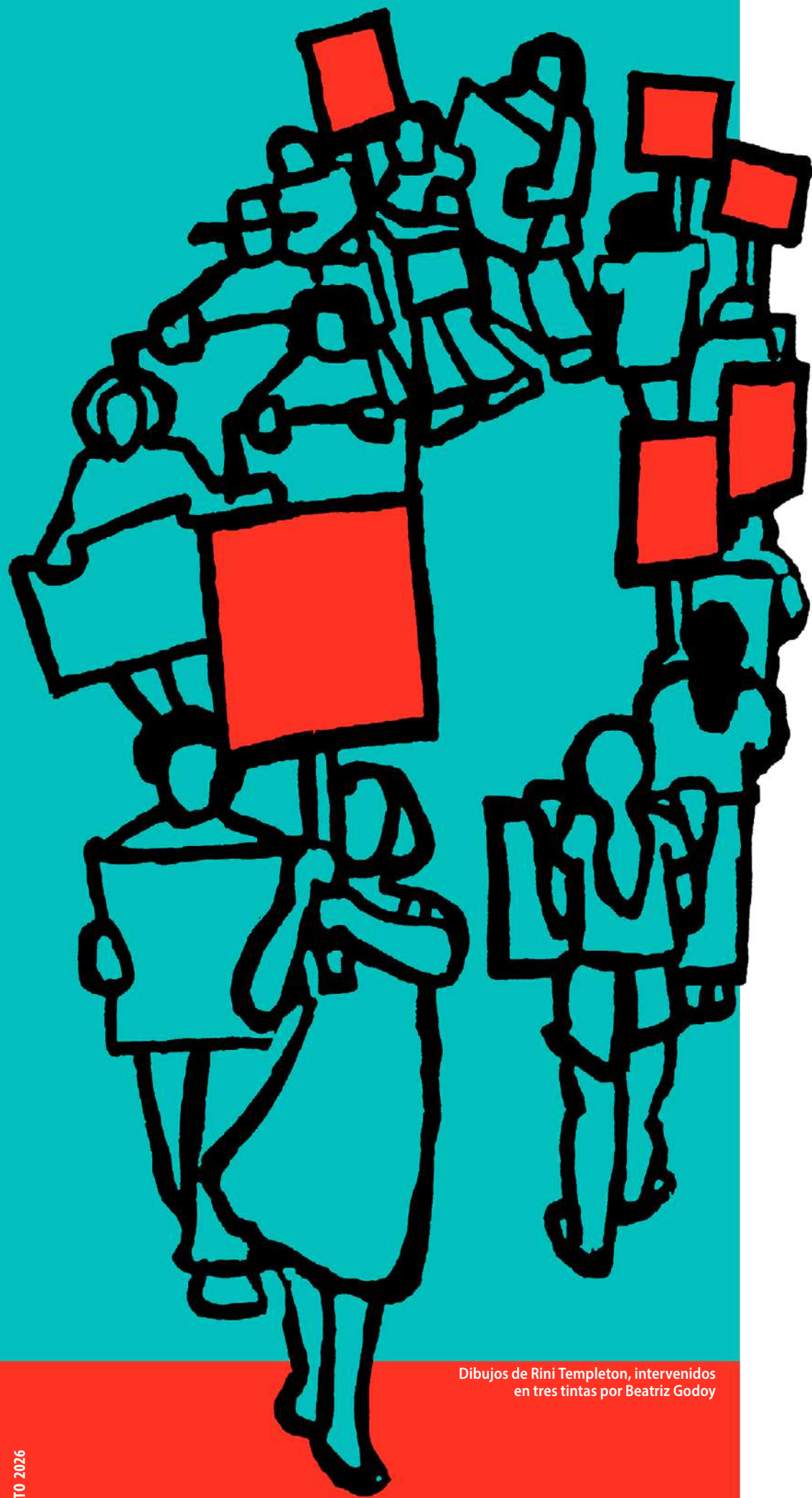
Lo cierto es que de Najtilabaj, Katalji, Chituj, Chisanim, Chicar, Quixal, Providencia, Chisiram, Naranjo y otras comunidades, el ejército, los comisionados militares y las PAC decían que eran comunidades de guerrilleros, tenían que ser acabadas y siempre los amenazaban, los bombardeaban, los insultaban y pasaban disparando sobre sus casas o tiraban granadas.

Éste fue el motivo por el que ahora vivo aquí, refiriéndose a donde tiene su casa. ■

NOTAS

1. Nombre ficticio, para no poner en riesgo a nuestro informante.
2. <https://prensacomunitaria.org/2025/02/141198/>

“ARTICULAR LA DIVERSIDAD SIN PERDER EL HORIZONTE COMÚN”



Dibujos de Rini Templeton, intervenidos en tres tintas por Beatriz Godoy

RAMÓN VERA-HERRERA

Grupo ETC,
El espíritu de Nyéléni es articular la diversidad sin perder el horizonte común,
Grupo ETC,
Fundación Rosa Luxemburgo,
julio 2026

En septiembre de 2025, movimientos y organizaciones de todo el mundo arribaron a Kandy, Sri Lanka, a participar del Tercer Foro Global Nyéléni que sistematizó el llamado Proceso Nyéléni. El evento conjuntó a unas 700 personas procedentes de unos 500 movimientos sociales y organizaciones de todo el planeta para darle continuidad a un recorrido histórico de confluencias que puede rastrearse por lo menos desde 2007.

En este cuaderno que reseñamos, el Grupo ETC (con apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo) realizó un apretado resumen de las luchas, consideraciones, reflexiones, encuentros, organizaciones, movimientos de este proceso que intenta, justamente, “articular la diversidad sin perder el horizonte común” y que logró producir el documento conocido como *Agenda de Acción Política Común*, fruto de casi veinte años de trabajo ininterrumpido, reflexiones, iluminaciones y la visibilización de luchas de resistencia desde todos los rincones contra todos los ataques combinados del capitalismo.

Los hitos de estos años comienzan en el momento en que La Vía Campesina propuso el concepto de soberanía alimentaria ante la ONU en 1996. “Un concepto que implica mucho más que el derecho a no padecer hambre, significa mucho más que *asegurar la disponibilidad suficiente y estable de alimentos*, eso que desde 1947 se conoce como ‘seguridad alimentaria’”. La soberanía alimentaria, como concepto, abrió el entendimiento de que:

para los campesinos, campesinas, pueblos originarios y otras personas productoras de alimentos, para quienes producir la comida no se reduce a mantener vivo el cuerpo, es establecer el derecho de los pueblos a decidir su propio sistema alimentario para proveerse de comida nutritiva, producida de forma sustentable y ecológica, honrando su historia y su cultura. La SA pone a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de las políticas y sistemas alimentarios, por encima de las exigencias de los mercados y las empresas. Propone dismantlar el comercio corporativo dando prioridad a los mercados locales e incluso nacionales, otorgando el poder de acción y decisión a campesinos y campesinas, y a su agricultura familiar.

En Kandy, Sri Lanka, el proceso Nyéléni recogió los frutos del Primer Foro Nyéléni (2007), en Selingué, Mali. “Ahí se clarificó el derecho a decidir sobre los sistemas alimentarios propios, coherentes y armónicos con los ciclos de la vida en la Tierra. Se discutió lo que hoy identificamos como falsas soluciones a los problemas del hambre y la destrucción ecológica (básicamente, convertir la naturaleza en mercancía para supuestamente conservarla)”. Ahí se formuló que la lucha por la alimentación implica mucho más que producir alimentos. Implica combatir todo sistema económico, político o ideológico que empobrezca la vida: el neoliberalismo, las nuevas formas de colonialismo y el patriarcado. Implica construir, tejer, soberanía alimentaria.

La joya del Segundo Foro Nyéléni (2015) fue la agroecología, y en Kandy se recogió como pilar de esa soberanía alimentaria invocada. “Una forma de resistencia a la agricultura industrial; práctica que honra la biodiversidad, los saberes locales y los derechos de las comunidades a controlar

PASA A LA PÁGINA 21 ►

El espíritu de Nyéléni es articular la diversidad sin perder el horizonte común



etc
GROUP

RED
SABERES
COMUNES
DE LAS TIERRAS

◀ VIENE DE LA PÁGINA 20

sus tierras y recursos. Solución a las crisis provocadas por el sistema alimentario corporativo: la degradación medioambiental, el acaparamiento de tierras y la mercantilización de la naturaleza". Se insistió en que es central el liderazgo de las mujeres y la participación de la juventud en la configuración de los sistemas alimentarios para las generaciones futuras. Se reivindicó la defensa de los ámbitos comunes y la construcción colectiva de todos los saberes que son la agroecología. "El Segundo Foro Nyéléni terminó exigiendo que no se coopte ni se sesgue la agroecología, adelantándose a la confusión que promueven ahora empresas y Estados con una 'agroecología' masiva, industrial y orientada al lucro".

En septiembre de 2025, al celebrarse el Tercer Foro Nyéléni, en Kandy, la suma de innumerables luchas le apostaron a discutir e imaginar la transformación sistémica. "Ahí se detalló el avance de un capitalismo brutal donde todos los sistemas productivos se fundan en la destrucción abierta de la naturaleza, la tiranía de las cadenas industriales de suministro, la explotación de una mano de obra frágil y deshabilitada y el sometimiento de poblaciones enfermas con cuya salud especulan las agroindustrias, los sistemas de salud privatizados y las corporaciones farmacéuticas". En este Tercer Foro Nyéléni se expuso a detalle "la especulación agraria, la mercantilización de cada brizna de hierba, los negocios a partir de la destrucción del clima y los megaproyectos de siempre. Se debatieron y denunciaron las pseudo revoluciones tecnológicas, el acaparamiento de espacios de investigación y de colaboración internacional por intereses privados". Se analizaron

los intentos por "sustituir la actividad humana campesina por prácticas de laboratorio o procesos digitalizados, alejados de la vida real". Se detalló el papel de los tratados de "libre" comercio, cuyo objetivo principal es poner candados a las políticas públicas que pudieran responder a las necesidades de las poblaciones, para asegurar las ganancias de los negocios transnacionales.

Se habló de la privatización de los materiales vivos para la agricultura y la alimentación y las nuevas biotecnologías como la llamada "edición génica". Se expuso "la inundación de comestibles ultraprocesados que cercenan la vida de la gente y enriquecen a todas las corporaciones que integran la cadena industrial de producción de alimentos".

En Kandy, el proceso Nyéléni resume todas las luchas que la humanidad ha estado librando en el laberinto de brutalismo que sufrimos. La lucha histórica de la agricultura y la alimentación, el medio ambiente, y la salud para todas y todos, la protección de defensores y defensoras de los territorios contra megaproyectos e invasiones, las estafas de los programas ambientales de compensación, las carencias de la formación y la educación pública y privada, y todo el sometimiento de los mercados a las estructuras generales, arrojaron la claridad de que no sólo es necesario sino urgente un cambio de paradigma.

El proceso iniciado en Nyéléni se expandió para rebasar el derecho a la alimentación y asumir a plenitud la concepción de la soberanía alimentaria, la idea de Kandy fue llevar todo a la propuesta de la complejidad, de la integridad, resoluble en el atrevimiento de promover una transformación del sistema, a nivel mundial, y un cambio de paradigma.

Por lo pronto proponer la labor cotidiana de una integridad planetaria de cuidados. Que la conciencia de opresión impuesta por la violencia sistémica del capitalismo, de la que los genocidios (comenzando por el de Palestina) son flagrantes, tiene que revertirse entrelazando nuestras luchas más allá de las procedencias puntuales de quienes luchan:

Teniendo como reflexión central la transformación sistémica, Kandy reunió a personas campesinas, trabajadoras agrícolas sin tierra, agricultoras familiares; pueblos pesqueros y recolectores de mariscos de ríos, lagos, manglares y mares; pastoralistas móviles e indígenas; pueblos indígenas de comunidades terrestres, costeras y ribereñas; habitantes y pueblos de los bosques; personas cazadoras y recolectoras; afrodescendientes; activistas contra el sistema de castas y por la justicia racial; activistas por los derechos de las mujeres y diversidades de género y sexuales; militantes por la juventud y por las luchas intergeneracionales; personas con capacidades diferentes; artistas; intérpretes y traductores; personas de áreas urbanas empobrecidas; trabajadoras del sistema alimentario y migrantes; organizaciones sindicales; personas consumidoras; defensoras de los movimientos por los derechos humanos y la justicia social, económica y climática; personas que defienden la medicina social, la salud colectiva y el derecho a la salud

para todas y todos; actores de la economía social solidaria; representantes de la academia comprometida, de la filantropía solidaria y de otras organizaciones de la sociedad civil.

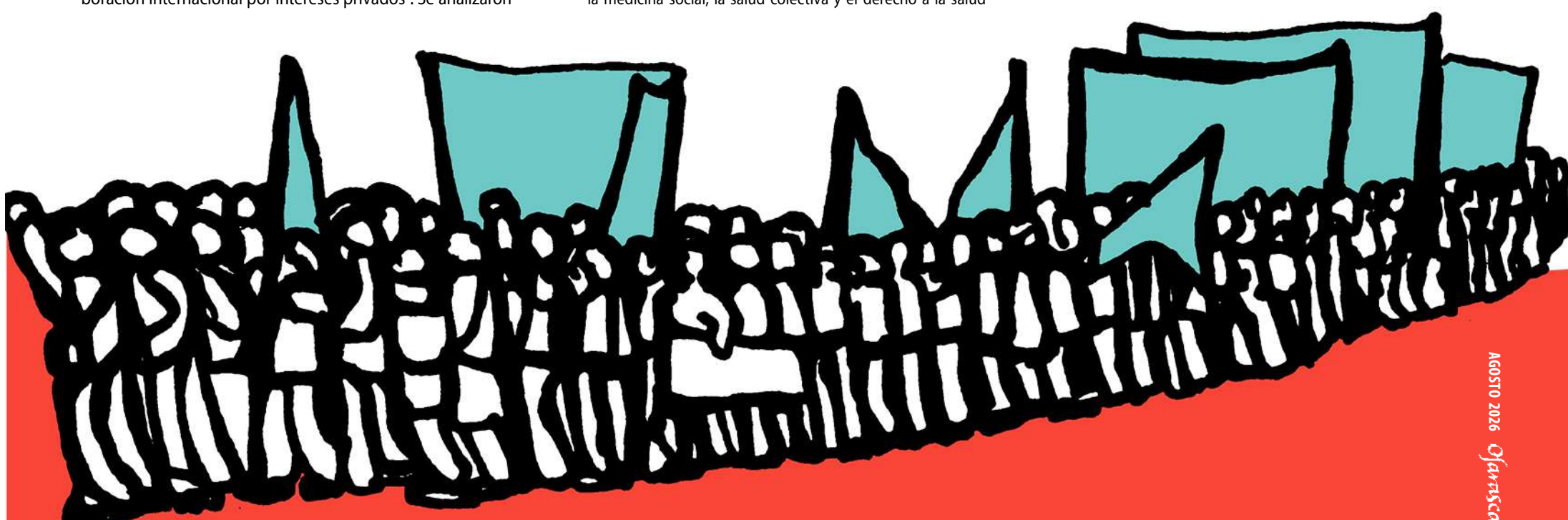
Se reivindicó la centralidad del campesinado y el papel fundamental de la agricultura, y su cuidado y la relación de los pueblos con sus semillas, reconociendo que los quehaceres campesinos de entendimiento y cuidado del territorio no son todavía conocidos a plenitud por quienes no viven la relación con sus cultivos día a día. La agroecología se torna entonces una herramienta fundamental para hacer asequible el trabajo en las parcelas siempre y cuando mantenga sus raíces campesinas y no privatice sus premisas, que tienen que estar ligadas a la lucha más fundamental de un sistema justo e igualitario, promotor de la diversidad, que siempre será la biodiversidad.

Ya no podemos solamente luchar en favor de una reforma agraria o hacia una transición que abandone la civilización del petróleo. Tenemos que transformar todo lo transformable. No sólo es la soberanía energética o la "ponderación de nuevas tecnologías". Requerimos reconocer la crisis sistémica. Viéndola de frente, surge la esperanza como corazón de toda nuestra labor.

Frente al fascismo, el autoritarismo y las guerras, la esperanza no es un credo sino una práctica política cotidiana, fuerte y definida con la que enfrentamos las múltiples crisis que se originan en la opresión de las fuerzas entretejidas del capitalismo. Su crecimiento infinito succiona destruyendo la naturaleza y utilizando a ultranza las vidas humanas. Hoy el odio y la violencia incrementan las ganancias de la industria militar —y la geopolítica mundial y el propio eje financiero de la economía actual se reconfiguran a través de fuerza bruta.

Esta complejidad hace urgente una *Agenda de Acción Política Común*. Los tratados de "libre" comercio "socavan la soberanía abriendo margen de maniobra a las corporaciones y desestimando las acciones legales de la gente. La ley neoliberal profundiza la dependencia de las importaciones y la urbanización sin control". Los préstamos se condicionan, naciones, comunidades y personas se vuelven súbditos de esta lógica de mercado. Las soberanías de los países se tornan ambiguas ante el poder de las corporaciones, y la ciudadanía de a pie está desesperada. Los espacios globales de discusión entre gobiernos, como el sistema de Naciones Unidas, están cada vez más invadidos por los intereses privados. Las corporaciones se sientan a negociar con igual o mayor poder que las naciones —como ocurre en los mecanismos de solución de controversias entre corporaciones y Estados— y la representación de la sociedad civil se desprecia, como cuando no se respetan los mecanismos de Consulta Previa Libre e Informada, que ni siquiera son vinculantes. Los marcos de derechos humanos, la toma de decisiones y la rendición de cuentas están muy mediatizados.

PASA A LA PÁGINA 22 ▶



En ese horizonte la Agenda de Acción Política Común “no intenta ejercer una coordinación, sino potenciar la capacidad de los movimientos y organizaciones para sincronizarse en distintos niveles. Las luchas territoriales que inician en las asambleas comunitarias deben poder expandirse a los espacios nacionales, regionales e internacionales”.

El Proceso Nyéléni propone la articulación de los saberes comunitarios, feministas, antirracistas y agroecológicos. La defensa territorial precisa sembrar, cuidar, resistir y comunicar desde la comunidad o el barrio, conectando cada lucha con una visión global transformadora. Pensando proyectos autogestionarios integrales, comunitarios y municipales que permitan tomar decisiones sobre la vida en el territorio y desarrollar sistemas de justicia y estrategias de subsistencia y salud socioambiental propias.

Se propone que los movimientos con trayectorias diversas se reconozcan en los objetivos compartidos. Que se promuevan espacios de convergencia cada vez mayores y que los espacios de formación creativa independientes sean centrales a todo lo que se proponga.

“Es factible abordar estas opresiones sistémicas de manera integral”, se dijo, “articulando movimientos y organizaciones dispuestas a diagnosticar, repensar y finalmente entender cómo darle la vuelta al cúmulo de ataques reales en muchos ámbitos dispares”. La apuesta de una agenda política común es entender esos ataques en conjunto, en lo que tienen de fondo común, pero que agreden de formas específicas a cada pueblo, movimiento u organización. Y, asumiendo esta urgencia de transformar el sistema completo, celebrar y fortalecer la diversidad de las luchas.

En la Agenda se describen seis ejes articuladores de las reflexiones y las luchas, que pueden servir para cotejar los cambios a corto, mediano y largo plazo y entre los diversos niveles de acción.

La Agenda establece estos principios fundamentales, base de los seis ejes: “Kandy reclama el genocidio contra el pueblo palestino, denuncia que se usan como armas de guerra el hambre, el negar la ayuda humanitaria y sanitaria, y los desplazamientos forzados. Llama a boicotear a las empresas de todo el mundo que ahogan la economía palestina”.

Es imprescindible dismantelar el control corporativo de los sistemas económicos y crear alternativas concretas: “redes de producción y consumo local, mercados territoriales, cooperativas, mutuales, sistemas de saberes comunitarios y tecnologías apropiadas, economías basadas en la equidad y la justicia social y en relaciones de crianza mutua entre los pueblos, con los territorios y la Naturaleza”.

El sistema alimentario industrial agrava la crisis climática y de biodiversidad, “porque para lucrar, deshabilita a pueblos y comunidades, les arranca de su entorno vital, erosiona o prohíbe sus estrategias de sobrevivencia y criminaliza a quienes se le oponen”. Está sediento de toda la tierra, toda la labor y todos los recursos.

Tenemos que abreviar de la fuerza y razón de los movimientos anticolonialistas y de recuperación de tierras encabezados por los pueblos originarios y otras comunidades desplazadas mediante la esclavitud, los conflictos, los desastres ambientales o las crisis prolongadas. La lucha contra los megaproyectos en cada región es fundamental para esta confluencia.

La salud humana es inseparable de la salud de nuestro planeta, de la Madre Tierra, de los ecosistemas y de los demás seres vivos con los que coexistimos. “Las organizaciones reunidas en Kandy concluyeron que la salud del planeta sobrevendrá cuando la relación entre naturaleza y sociedad sea restañada. Son fundamentales los derechos de la Naturaleza. La soberanía alimentaria, la agroecología y salud para todas y todos son indispensables para enfriar el planeta, nutrir y reparar los ecosistemas y asegurar que el futuro sea sustentable”.

La justicia climática y la transición energética sólo podrán ser justas “si las estrategias para abandonar la civilización petrolera se diseñan desde la perspectiva feminista y las necesidades de los pueblos y la clase trabajadora, al tiempo que se combaten las falsas soluciones a la destrucción planetaria, los proyectos extractivos y la centralización de la energía, que son impuestas por quienes más contaminan”.

Los ejes son los siguientes:

1: Construir y defender la democracia y los derechos de los pueblos, la paz y la solidaridad internacionalista. Esto implica impugnar y oponernos a los conflictos armados en todas las regiones, que se originan en la ambición privada por los recursos o las ventajas geográficas.

2: Construir economías populares. Poner el cuidado y la reproducción en común es reconocer a cada quién como persona o colectivo insustituible e indispensable. La Agenda propone un manejo horizontal, autogestionario, de responsabilidad comunitaria, que fomente los cuidados y la autonomía, “y que confíe en asambleas como espacios para imaginar, argumentar, ventilar y decidir, siempre contando con las tradiciones y visiones de pueblos, comunidades y movimientos”.

3: Soberanía alimentaria y agroecología. En Kandy se reafirmó el compromiso con los seis pilares de la soberanía alimentaria: “asegurar la alimentación para todos y todas; reconocer el rol clave de quienes proveen los alimentos; que los sistemas alimentarios sean localizados; que haya control local de los recursos, desarrollar saberes y habilidades y que las labores se hagan en cuidado mutuo con la naturaleza”. “La relación inmemorial entre los pueblos y sus semillas necesita defenderse, y los saberes ecológicos de las comunidades de pastoreo necesitan visibilizarse y fortalecerse”.

4: Garantizar la tierra, agua, territorios y reforma agraria. El reconocimiento formal y la protección de las tierras y territorios de pueblos originarios y campesinos, comunidades pesqueras y forestales tiene ya varios marcos legales globales que deben honrarse.

5: Lograr la salud para todos y todas. Un cambio de sistema es imposible sin la energía vital de nuestros cuerpos. Este eje de articulación de acciones explica que es necesaria una perspectiva integral de la salud “basada en los principios de que nuestros cuerpos constituyen el primer ‘territorio’ que debemos defender”. En Kandy fue fundamental impulsar las iniciativas de salud pública que, entre otras cosas, defiendan

la lactancia materna como la expresión más fundamental de la soberanía alimentaria y sanitaria.

6: Lograr la justicia climática y una transición energética justa y feminista. El desastre climático y la injusticia energética actuales provienen de la explotación que un puñado de naciones y empresas hacen de los bienes comunes, equivocadamente llamados “recursos”.

“El Proceso Nyéléni invita a todas las organizaciones y regiones globales a desarrollar planes de acción estratégicos contextualizados para la implementación de la Agenda de Acción Política Común. Que la voluntad de hacer lo que ya hacemos cobre nuevos alicios cuando sea compartida entre organizaciones, movimientos y comunidades”.



La convicción de fondo es que la explotación capitalista de las capacidades humanas se aprovecha de la homogenización y la fragmentación de los saberes y conocimientos. “Para resistir necesitamos interconectar ideas que nos restauren la identidad, por eso la Agenda plantea procesos masivos de formación autónoma y permanente en todas las regiones y desde abajo, guiados por los principios de la diversidad, principio fundamental del proceso Nyéléni; la capacidad revolucionaria del feminismo, para rebasar el pensamiento binario que nos separa e inhibe nuestra imaginación, para abrirnos al espectro completo de la diversidad de género, y al surgimiento de nuevas masculinidades; la sabiduría popular y las identidades ancestrales como centro y fuente de aprendizaje y politización; el flujo de experiencias y saberes entre generaciones” ■

<https://www.etcgroup.org/es/content/el-proceso-nyeleni>

RINI TEMPLETON dedicó su vida a documentar en dibujos la existencia de las comunidades que luchan por un horizonte de futuro más justo y mejor. Su obra sigue vigente a 40 años de su muerte en su casa de la ciudad de México. Nacida en Buffalo, Nueva York, acompañó movimientos obreros, campesinos, indígenas, de mujeres, de migrantes, por la educación, desplazados. Todo esto en México, en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua y en su país. Fuimos muy afortunados en México de que aquí haya fructificado su amor por la gente, en los mítines, las manifestaciones, los plantones y otras acciones en pos de la justicia social. Hoy cada uno de sus dibujos es una obra de trazos contundentes y sencillos, sugerentes en extremo. Estos dibujos son pequeñas historias en sí mismos. Para entenderla en toda su dimensión, la mejor manera es visitando su página <http://www.riniart.com>





José Chávez Morado, *Los tres danzantes*, 1939, litografía. Tomado de Acervo Academia de Artes.

CONSERVACIÓN O SAQUEO ACADÉMICO

IVÁN VILLALOBOS-JUÁREZ

El despojo y el saqueo de los territorios no siempre llegan acompañados de retroexcavadoras, motosieras, concesiones mineras o desarrollos turísticos. Algunas veces llegan en camionetas universitarias, con frascos para tomar muestras, redes entomológicas, redes de niebla, prensas botánicas, ganchos, pinzas y sacos para la recolecta herpetológica. Se presentan formalmente como investigación, conservación o rescate del conocimiento o saberes tradicionales, pero pueden reproducir al mismo tiempo una lógica completamente opuesta: un extractivismo del que poco se habla debido al prestigio que ostentan estos investigadores, centros de investigación, universidades, uniones internacionales para la conservación de la naturaleza e instituciones encargadas de “proteger al medio ambiente”.

Durante algunas expediciones biológicas se recolectan semillas, frutos, plantas, hongos y animales. En ciertos casos, estas actividades se realizan sin los permisos correspondientes o sin la autorización de las autoridades comunitarias. Sin embargo, no sólo se extraen organismos: también se recopilan palabras y nombres en lenguas originarias, recetas, prácticas y conocimientos desarrollados y perfeccionados durante muchas generaciones. Tiempo después, esa información aparece en una tesis, un artículo científico o un libro. Los nombres de los investigadores ocupan la portada, mientras que las comunidades y los guías locales, en el mejor de los casos, quedan postergados a una simple mención en la sección de agradecimientos.

Algo semejante puede ocurrir con los ejemplares recolectados. Los registros de los organismos permanecen en publicaciones científicas, pero no todos los especímenes ingresan a colecciones institucionales que garanticen su resguardo y consulta pública. Algunos pueden terminar en colecciones privadas e incluso salir fuera del país. También existen situaciones en las que investigadores aprovechan las necesidades económicas de los habitantes y les ofrecen un pago económico por recolectar organismos, involucrando a las personas en el tráfico ilegal de especies.

Lo anterior no representa a toda la academia ni busca invalidar la investigación científica. Existen investigadores y proyectos comprometidos con la legalidad, la reciprocidad y el respeto a las comunidades. No obstante, es necesario reconocer que las instituciones presentadas ante la sociedad como espacios de ciencia y conservación tampoco están exentas de prácticas extractivistas, conflictos de interés, corrupción o saqueo ilegal de especies. El prestigio académico no debe utilizarse como garantía automática de una conducta ética.

Este problema es especialmente grave porque la biodiversidad no se encuentra separada de la vida cultural. Una semilla no es solamente una combinación genética: contiene una historia de selección artificial, intercambio, alimentación, ritualidad y adaptación al territorio. Una planta medicinal no es únicamente una lista de compuestos químicos. Su uso comprende formas de preparación, momentos de recolección, restricciones, responsabilidades y relaciones entre las personas, los territorios, el agua y la memoria colectiva. Separar al organismo de esas relaciones significa mutilar su sentido. Que en las comunidades rurales se asesinen serpientes venenosas por la ignorancia o temor por su importancia médica no significa que éstas deban ser saqueadas para vivir cautivas a miles de kilómetros fuera de su territorio y hábitat natural.

De esta manera el saqueo de la biodiversidad se convierte en despojo de la bioculturalidad. No se extraen únicamente plantas, animales y otras especies; también se extraen nombres, prácticas, clasificaciones locales, narraciones, fotografías e imágenes. Lo que para una institución representa “información”, para una comunidad puede constituir una parte fundamental de su identidad, su memoria colectiva y su existencia en el territorio.

Existe, además, una contradicción difícil de ignorar. Algunos académicos construyen públicamente una identidad de defensores de la naturaleza mientras reproducen relaciones profundamente desiguales con quienes la han conservado durante generaciones. En ocasiones, también facilitan el acceso a organismos, información para investigadores extranjeros o suministran ejemplares a colecciones privadas, sin que las comunidades conozcan plenamente el destino de aquello que se extrae.

En conferencias hablan de los “guardianes de naturaleza o bioculturalidad”. En las redes sociales publican fotografías junto a infancias, campesinos, cocineras tradicionales o autoridades comunales. Presentan a los territorios como ejemplos de armonía ecológica y utilizan expresiones como participación, diálogo de saberes y conservación comunitaria. Sin embargo, cuando llega el momento de decidir qué investigar, qué publicar, dónde resguardar las muestras o cómo distribuir los recursos, la comunidad deja de ser la protagonista.

La autodenominada “fotografía por la conservación” funciona como una máscara. La cercanía con las comunidades se transforma en capital: una supuesta prueba de compromiso, sensibilidad y trabajo de campo. Pero una imagen junto a los habitantes de un pueblo no demuestra que ese pueblo haya participado en la definición del proyecto, controle sus resultados o reciba una parte justa de los beneficios.

Muchas instituciones consideran resuelto el problema cuando una persona firma un consentimiento. No obstante, una firma individual no siempre equivale a una autorización colectiva. Tampoco garantiza que se hayan explicado con claridad los posibles usos futuros de la información, su publicación en plataformas abiertas, el traslado de muestras a otros países o su utilización en investigaciones distintas de las planteadas originalmente.

El consentimiento verdadero debe ser previo, libre, informado y culturalmente adecuado. También debe entenderse como un proceso continuo, no como un trámite realizado antes de comenzar una recolecta. Las comunidades necesitan saber quién financia el estudio, qué materiales serán recolectados, dónde se depositarán, quién podrá consultarlos, qué riesgos existen y cuáles serán los beneficios concretos. Además, deben conservar el derecho de negar el acceso, establecer restricciones o retirar su autorización cuando lo consideren pertinente.

La conservación de la biodiversidad pierde legitimidad cuando se utiliza para construir carreras académicas mientras deja intactas las desigualdades. No basta con estudiar una especie amenazada si para hacerlo se ignoran los derechos de las personas que la han protegido *in situ*. No basta con publicar sobre conocimientos tradicionales si quienes los compartieron no pueden decidir cómo serán utilizados. Tampoco basta con proclamarse defensor de la biodiversidad mientras se saquea la trama biocultural que la sostiene.

Frente a este modelo también existe una investigación científica ética. Es aquella que trabaja dentro de la legalidad, evita el tráfico y el saqueo, reconoce a las autoridades comunitarias y otorga el crédito correspondiente a quienes aportan conocimientos, trabajo y experiencia. En este tipo de investigación, las comunidades no reciben beneficios simbólicos o desproporcionadamente pequeños, como unas cuantas fotografías, una plática, un cartel, o bien promesas de futuros proyectos o una copia o ejemplar de una tesis escrita en un lenguaje técnico difícil de entender y utilizar.

Una colaboración auténtica requiere de acuerdos construidos antes de iniciar el trabajo, remuneración justa para guías y expertos locales, reconocimiento de autorías, devolución de resultados en formatos comprensibles y participación comunitaria en la interpretación de la información. También puede incluir formación de materiales en lenguas originarias, fortalecimiento de colecciones comunitarias y recursos destinados a resolver problemas definidos por la propia población. El conocimiento biocultural no debería salir de los territorios sin garantía de regresar de una manera que fortalezca las decisiones y autonomías comunitarias, y en algunos casos quizá éste nunca debería de salir al mundo occidental ■



La ciencia y el trabajo. Mural de José Chávez Morado en la antigua Facultad de Ciencias, Ciudad Universitaria, UNAM, 1952

DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA VIDA DESDE NICOLÁS RUIZ, CHIAPAS

Reunidos en este Encuentro de Comunidades, Colectivos y Organizaciones en Defensa de la Vida, el Territorio y la Paz, convocado por las autoridades del municipio de Nicolás Ruiz, Chiapas, alzamos nuestra voz las mujeres y hombres, comunidades originarias, colectivos, organizaciones civiles y campesinas que nos encontramos para mirarnos, escucharnos y compartir la palabra de nuestras luchas y dolores.

En este Encuentro reafirmamos que nos une la tierra en común, nuestras asambleas, el respeto a nuestras costumbres e historia y la convicción firme de defender la paz, la seguridad y el cuidado integral de la vida en nuestros territorios desde nuestros ancestros, abuelas y abuelos.

Manifestamos nuestra preocupación ante las constantes políticas de despojo impuestas por gobiernos anteriores y el actual, imponiendo megaproyectos neoliberales, en particular el llamado Corredor Interoceánico con sus parques industriales, polos de desarrollo, y una devastadora infraestructura cuyo ejemplo son las autopistas San Cristóbal-Teopisca, Palenque-San Cristóbal y la extensión del Corredor hasta la frontera con Guatemala, la frontera con Belice, el entronque de Coatzacoalcas a Palenque y de ahí a Puerto Progreso, Yucatán, y de Coatzacoalcas al Puerto de Veracruz, Puebla y Ciudad de México, reconstruyendo

gradualmente el llamado Plan Puebla-Panamá del gobierno de Vicente Fox.

Denunciamos el incremento incesante de la violencia generalizada y generada por la delincuencia organizada que opera en colusión o ante la omisión de las autoridades, afectando gravemente a la juventud, destruyendo el tejido social y despojando a las comunidades.

Exigimos el cese a la criminalización y represión contra las organizaciones que luchan de forma legítima por sus derechos. Exigimos justicia plena para las víctimas de graves violaciones a derechos humanos como los asesinatos, desapariciones y desplazamientos forzados, así como de la violencia de grupos armados.

Exigimos la aparición inmediata con vida de nuestro compañero Ángel Jiménez López, desaparecido desde el 24 de abril de 2026, durante la incursión armada de la delincuencia organizada en nuestra comunidad.

Ratificamos que el territorio es nuestra cultura, nuestro hábitat y la base de nuestra vida comunitaria. Defendemos la tierra y nuestras fuentes de agua con la fuerza de nuestras asambleas y costumbres ancestrales. Entre nuestros pueblos no está el enemigo. El enemigo son los intentos de división, el estigma y la violencia. Por ello, reforzaremos los mecanismos de articulación e intercam-

bios entre comunidades para hacer frente común a las amenazas.

Reafirmamos nuestro compromiso con la construcción de acuerdos para la paz en nuestros territorios, la defensa de nuestra autonomía y el reconocimiento pleno de nuestros derechos indígenas y de la autodeterminación territorial.

Finalmente rendimos un homenaje al historiador Jan de Vos a 15 años de su fallecimiento. Agradecemos su valiosa labor de transcripción de los Títulos Primordiales de nuestro pueblo de Nicolás Ruiz y por la recuperación de su ancestralidad ■

FIRMAN:

AUTORIDADES DE BIENES COMUNALES DE NICOLÁS RUIZ, COMUNIDAD EJIDO NUEVO LEÓN, COMUNIDAD EL CHIVERO (TEOPISCA), COMUNIDAD DE SAN FRANCISCO (TEOPISCA), EJIDO LOS LLANITOS (CARRANZA), LAS ABEJAS DE ACTEAL, INTEGRANTES DEL MUNICIPIO DE SOCOLTENANGO, DE MARIANO MATAMOROS (VENUSTIANO CARRANZA) Y PONCIANO ARRIAGA (TOTOLAPA). SE SUMAN AL PRONUNCIAMIENTO DIVERSOS ORGANISMOS INDEPENDIENTES.

El retorno de Quetzalcóatl, mural exterior con mosaico esmaltado en la antigua Facultad de Ciencias, Ciudad Universitaria, por José Chávez Morado, 1953. Foto: Martín Vargas / DGSC UNAM



LUCHAS ANCESTRALES, VOCES DE FUTURO

Darío Aranda:
Tierra y dignidad. Luchas ancestrales, voces de futuro.
Editorial Sudestada,
Argentina, 2026, 288 pp.

Desde Eldorado hasta Esquel. De Las Lomitas a Loncopué. De Andalgalá a Guadalupe Norte. Son personas que no aparecen en redes sociales ni en grandes medios de comunicación. No aspiran al “éxito” que ofrece el sistema ni se acercan al poder de turno. Participan de espacios colectivos que priorizan el cuidado del agua, el aire, el territorio, la vida. Y están empeñadas en construir alternativas al capitalismo que depreda la tierra.

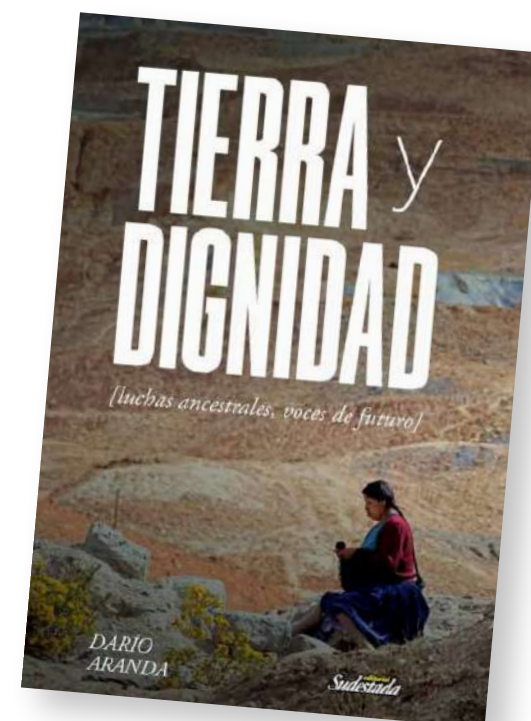
Desde hace décadas afirman que el modelo de país —a base de agronegocio, petróleo, minería, forestales, megarepresas y energía nuclear— es un nuevo capítulo de los espejitos de colores que lleva 500 años, una trampa no sólo económica, sino (y sobre todo) política, con amplias consecuencias sociales, ambientales y sanitarias.

Treinta localidades. Dieciséis provincias. Ciento cincuenta entrevistas. *Tierra y Dignidad* es una foto de las últimas tres décadas, que busca dar cuenta de lo que sucede en los

territorios del país, pero también reflejar el hacer de comunidades indígenas, movimientos campesinos y asambleas socioambientales que construyen caminos donde lo colectivo, la vida y la solidaridad son lo prioritario.

Territorios que se organizaron para enfrentar la injusticia, tierras de comunidades que dicen “no” ante un modelo depredador y, al mismo tiempo, construyen alternativas, lejos de los reflectores mediáticos y de los espacios de poder, organizaciones que crecen con autonomía, dificultades y alegrías. Se trata de territorios de dignidad, donde se siembra presente y futuro.

El periodista Darío Aranda integra la cooperativa de noticias Tierra Viva. Colabora con FM La Tribu. Trabajó en el diario *Página/12* y FM Kalewche (Esquel); en las cooperativas La Brújula (Rosario) y La Vaca; en el diario *La Jornada* (México) y en el Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas. Especializado en extractivismo (petróleo, minería, agronegocios, forestales y megarepresas), escribe sobre el acontecer de los pueblos indígenas, organizaciones campesinas y asambleas socioambientales. Es autor de los libros *Argentina originaria*, *Tierra arrasada* y *¿Quiénes hacen periodismo?* ■



INFORMACIÓN DE LIBRERÍA SUDESTADA

CRÓNICAS DE LA SIERRA ELABORACIÓN Y COLOCACIÓN DEL ARCO FLORAL EN HONOR A SANTIAGO APÓSTOL, EN HUEYTAMALCO

todos tendrán las costumbres y celebraciones parecidas, ni el mismo significado que se tiene al santo.

Uno de los santos que más patronazgos tiene es el del Apóstol Santiago (a veces también llamado Santiago Matamoros o Santiago el Mayor): en la sierra podemos destacar entre estos pueblos a Zautla, Ecatlán (Jonotla), Yaonahuac y Hueytamalco.

La celebración comienza nueve días antes del día principal, alrededor del 14 o 15 de julio, denominado “novenario”, donde se realizan eventos religiosos como peregrinaciones de las comunidades y capillas, primeras comuniones y procesiones del santo por las colonias del pueblo. Uno de los eventos más importantes en este periodo de tiempo es la elaboración del denominado “arco floral”. Dicha estructura es realizada de manera artesanal por la mayordomía en turno. Para su elaboración, se requiere de una planta especial, denominada por las personas como “cucharilla”, cuyo crecimiento se da en regiones de alta montaña, como la región de Perote, por lo que se necesitan días de anticipación para ir a traerla. Cuando se trae ya la flor y los demás materiales para su elaboración, como troncos y tablas de madera, así como tarros de bambú, se avisa a la comunidad para quienes estén interesados en ayudar a los mayordomos en la elaboración del arco. El proceso se hace una semana (por lo general) antes de la fiesta principal, en el atrio de la parroquia, o en años más recientes y con el permiso del ayuntamiento, en la explanada del centro.

Los mayordomos y las personas de la comunidad que colaboran en realizar el arco tardan alrededor de más de

medio día en hacerlo, pues realizan con la cucharilla hermosas figuras, como flores, estrellas, animales e incluso letras, dependiendo de la imaginación de las personas.

Una vez terminada su elaboración, los presentes llaman al sacerdote para que bendiga al nuevo arco. También, se hace presencia de las danzas del pueblo, como las de Santiagos y los moros y cristianos. Anteriormente, y siguiendo la tradición que también existe en los pueblos vecinos, al momento de levantarlo se deben tocar los sones de la danza de los Santiagos, pero en años recientes los danzantes de dicha danza acompañan los sones. Una vez puesto el arco en la iglesia, se da la noticia al pueblo con el lanzamiento de cientos de fuegos artificiales y el repique de las campanas; en ese momento llega la banda de viento, y la siguiente danza, la de moros y cristianos, es en la explanada y la música de sus sones resuena por todo el centro. Su participación termina con el último son, que consiste en la “muerte” de los “diablos”, con la quema de un pequeño castillo de cuetes simbolizando la victoria del bien ante el mal. Curiosamente, ese último son coincide con el momento en el que la procesión de ese día llega a la parroquia con el santo patrono.

El levantamiento del arco floral marca el inicio formal de la fiesta patronal en Hueytamalco, significando también que la comunidad se une en un mismo objetivo y espera el siguiente acontecimiento, la entrada y bendición de la cera ■

DONAI RAFAEL AGUILAR RODRÍGUEZ



Arco de flores en Hueytamalco, Puebla, 2026
Foto: tomada del Facebook de Hueytamalco Digital

La Sierra Norte de Puebla es conocida por su amplia amalgama de culturas que conviven entre sí, cuatro de los siete pueblos originarios existentes en el estado: nahuas, totonacos, otomíes y tepehuas. Cada uno de estos pueblos tiene sus sistemas de creencias y prácticas culturales que las hacen distintas entre sí o también comparten algunos elementos culturales, pero con ciertas diferencias y significados.

Un caso muy particular son las denominadas “fiestas patronales”, celebraciones en honor al santo del pueblo. Aunque muchos lugares comparten un mismo santo, no



La Creación 2. Gouache, hoja de oro y tinta sobre papel, por Khairat al-Saleh (Siria).
Forces of Change. Artists of the Arabic World. The National Museum of Women in the Arts, Washington D. C. 1995.

PALESTINA

PALABRAS PARA MI MUERTE

Asmaa Dwaima

Hubiera sido feliz de morir como una mártir, pero no de la manera en que ahora veo morir a la gente, y temo que, bajo toneladas de escombros siga yo viva, con la ceniza y el polvo posados en mi cuerpo y, si muero, temo que mi cuerpo quede atrapado en una grieta que nadie verá; tengo miedo de que mi cuerpo se descomponga en el aire, y la gente me respire, buscando una fuente de aire fresco ese día, y no perciba el almizclado aroma de mi martirio; me da miedo morir en los días que corren y mis amigos no tengan más que decir “Dios se apiade de ella” y llorar menos de una hora, cuando el miedo a la guerra y los misiles volando alrededor les hagan pensar que esta vez no van a librarla, mientras esperan turno para morir; temo que mis amigos no encuentren mi nombre entre los de los mártires porque son tantos; temo que no consigan señal de Internet, así que no podrán publicar alguna ridícula historia en Instagram, llorando al apuntar mi nombre y tal vez mi número entre los de los mártires, y añadan plegarias que copiaron de Google; tengo miedo de que la noticia de mi muerte llegue a la gente una semana después, si no es que más, y uno de mis más grandes temores es ser enterrada entre gente sin identificar en una fosa común repleta con cien o doscientas personas que no conozco, con las que nunca tuve contacto en vida pero a quienes la muerte reunió en una misma sepultura; temo que la gente no halle mis restos pues no habrá tumba que visitar; tengo miedo de que me levanten junto con las piedras voladoras, que mis restos queden esparcidos entre las casas vecinas y sus pobladores se sorprendan, y mis familiares y quien quiera que dé con ellos juntarán mis pedazos como en un rompecabezas difícil; estómago y tripas en medio / la cabeza arriba / los pies abajo / las extremidades (si aún existen) distribuidas en las orillas del rompecabezas, y recitarán la Faitha para mi alma ausente; oh Dios, no me asusta morir ni convertirme en huésped Tuyo, pues eres el anfitrión más generoso entre los generosos, pero sí temo que mi nombre no llegue a las lápidas; tengo miedo de morir una muerte tal que mi familia no me pueda hacer un funeral, o no tenga tiempo de recitar mi Faitha porque hay tantos amigos amontonados en las listas que no me verán en mi mortaja para despedirme con un beso en la frente, y que no estén en condiciones de derramar una sola lágrima ■

ASMAA DWAIMA, poeta y dentista de Gaza. Desde octubre de 2023, cuando se desató el genocidio de Israel, ha sufrido varios desplazamientos. Recientemente logró migrar al Reino Unido, donde cursa un posgrado en salud pública en el Imperial College de Londres. Menan Salih, editor de *ArabLit*, donde ha sido publicada más de una vez, considera que su trabajo “rinde testimonio de la persistente fuerza de su pueblo”. Este poema se lee como “una inquietante reflexión bajo la brutalidad de las bombas. Aquí, Dwaima traza el expansivo miedo a algo más aterrador que la muerte: la imposibilidad de ser llorado con propiedad”.

TRADUCIDO AL INGLÉS POR ARABLIT COLLECTIVE (ARABLIT) . VERSIÓN EN CASTELLANO: HERMANN BELLINGHAUSEN